

MINISTERIO PÚBLICO C/JOHN ANDRÉS PADILLA PADILLA

DELITO DE HOMICIDIO SIMPLE

RUC 1800375839-3

RIT 69-2021

Rancagua, tres de enero de dos mil veintidós.

VISTO, OIDO Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Intervinientes. Con fecha veintisiete, veintiocho y veintinueve de diciembre del año recién pasado, ante esta la Sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Rancagua, integrada por los magistrados Raúl Baldomino Díaz, María Esperanza Franichevic Pedrals y Gloria Calvo Godoy, se llevó a cabo la audiencia de juicio oral correspondiente a la causa RIT 69-2021 seguida en contra de John Andrés Padilla Padilla, cédula de identidad N°14.202.876-K, 15 octubre 1980, Rancagua, soltero, pensionado, domiciliado en el Calle Población Oscar Bonilla Pasaje Siete N°833, Rancagua.

Sostuvo la acusación en representación del Ministerio Público, el abogado Jorge Mena Ocares y representó la defensa penal privada del acusado el abogado Luis Valdenegro Ortiz, ambos profesionales con domicilio y forma de notificación ya registrada en el tribunal.

SEGUNDO: Acusación Fiscal. El presupuesto fáctico en que se fundó la acusación por parte del Ministerio Público resultó del siguiente tenor:

El día 16 de abril de 2018, siendo aproximadamente las 03.55 horas, la víctima Roberto David Vergara Toloza de 37 años de edad, se encontraba en el sector de la Población Oscar Bonilla, comuna de Rancagua, quien sostiene una discusión con el imputado John Padilla Padilla, donde éste último procede a golpearlo en su cara y, posteriormente, premunido de un arma de fuego procede a disparar al cuerpo de la víctima, lesionándolo en la región abdominal, provocando en la víctima un hemoperitoneo y fallece por anemia aguda producto del disparo.

A juicio del Ministerio Público, tales hechos configuraron el **delito de homicidio simple**, injusto punitivo previsto y sancionado en el artículo 391 n°2 del Código Penal, en grado de desarrollo **consumado**, atribuyendo en éste al acusado participación en calidad

de autor ejecutor de conformidad a lo establecido en el artículo 15 N°1 del Código Penal.

En relación con las circunstancias modificatorias de responsabilidad criminal señaló que en la especie no concurren y, por tales consideraciones, solicitó se imponga al acusado la pena de **quince años de presidio mayor en su grado medio**, además de las penas accesorias legales generales, toma de huella genética y las costas de la causa.

TERCERO: Alegatos de Apertura. Al momento de efectuar su **alegato de apertura**, el **fiscal** del caso manifestó que los hechos que se conocerán durante el curso del juicio tratan de un delito de homicidio simple, injusto que trajo la muerte del ofendido al interior de la Población Óscar Bonilla, específicamente en la calle Rabanal, que corresponde ya a la Población La Granja, sitio donde se produjo una discusión. Para acreditar los hechos se contará con los dichos de un testigo que vio la discusión, así como también de otro que pudo escuchar los disparos. Con tales antecedentes la SIP de Rancagua inició una investigación de la cual resultó la participación del acusado padilla. Hizo ver, el profesional, que la persona que fue herida de muerte no falleció inmediatamente alcanzando a proporcionar el nombre del autor de los disparos. A juicio del fiscal, la prueba de cargo permitirá superar el estándar de prueba para formar convicción en la sala acerca de la efectiva ocurrencia del injusto y de la participación del acusado, tras lo cual solicitará al tribunal un veredicto condenatorio.

A su turno, la **defensa penal del acusado** sostuvo la inocencia de su representado y solicitó la absolución de los cargos imputados en su contra. Hizo ver al tribunal que desde el día 2 de mayo de 2019, fecha en que su representado fue detenido, ha sostenido su inocencia. Relevó que le parece bastante curioso que el herido haya señalado, a la primera funcionaria que acudió al lugar, el nombre del autor, al hacerle ver que se había tratado de Johny. Por esta causa es que bajo su mirada los funcionarios de carabineros se hicieron ideas preconcebidas y lo relacionaron con su defendido por un alcance de nombres. Consideró el profesional que la policía se quedó con la poca prueba que reunió y se sostuvo con ella una acusación feble.

CUARTO: Declaración del acusado John Padilla Padilla. Tras haber sido correctamente informado de todos sus derechos por parte del juez presidente de sala, el imputado de marras hizo renuncia

expresa a su derecho a guardar silencio y consintió en prestar declaración en estrados como medio de defensa.

De este modo, en lo pertinente a los hechos, recordó que el día que fue detenido se encontraba en su casa con su hija y su mujer, momento en que llegaron a buscarlo funcionarios de PDI para que entregara un arma. Hizo ver que les contestó que no manipulaba armas y les mostró su carne de discapacidad. Comentó que lo agredieron y le dijeron que estaba detenido por un homicidio.

En otro sentido, señaló que a él le dicen "Joncito" desde que estuvo internado. Aseguró que les dijo que no era la persona que buscaban.

Respondiendo preguntas formuladas por el fiscal del caso adujo que antes de ser detenido por la policía vivía con su madre en Pasaje Siete, casa 833, de la población Óscar Bonilla. En el año 2018 arrendaba otra casa en el Pasaje Ocho del mismo lugar.

Rememorando el momento en que llegó la policía reiteró que le dijeron que estaba detenido por un asesinato. No le dijeron donde se produjo. Tampoco conoce al muerto.

Comentó al fiscal que cerca de su casa hay una cancha y una calle que se llama Rabanales, que debe estar a dos cuadras más o menos de su casa.

Refirió que es verdad que le practicaron un examen en el SML y que conversó con una psiquiatra. Aunque indicó que desconoce el resultado de la pericia.

Contestando preguntas formuladas por su defensa penal reportó que no recuerda el año en que fue detenido. Tampoco cuánto tiempo lleva privado de libertad.

En otro orden de ideas, refirió que en el Pasaje Ocho, pero que no sabría decir cuánto tiempo antes de su detención.

QUINTO: Medios de Prueba. A fin de acreditar los hechos y la participación del acusado en el mismo, el fiscal del Ministerio Público rindió las siguientes probanzas: en calidad de **prueba testimonial**, las declaraciones de José Vergara Morales, padre del occiso, de los testigos civiles con identidad reservada JMVH y EVL, además del testigo protegido 1, y de los funcionarios policiales Elsa Núñez Rojas, Marco Muñoz Muñoz, Carlos Rojas Avendaño y Héctor Mora Durán.

En calidad de **prueba pericial** se contó con los testimonios de los expertos Mario Mora Arauco, Nicolás Villagra González y Ruth Álvarez Yáñez.

Como **prueba documental y otros medios de prueba**, se incorporó: b) Set de 74 fotografías de la escena del crimen, cuerpo de la víctima y sus lesiones, tomadas por Peritos LABOCAR Rancagua; c) Informe de alcoholemia de la víctima; d) Una fotografía del proyectil extraído del cuerpo de la víctima, adjunta al Informe Pericial LABOCAR N°295-5-2018; f) dos planos del lugar, elaborado por peritos LABOCAR Rancagua y; g) Certificado de defunción de la víctima.

A su turno, cabe mencionar que la **defensa penal del acusado** hizo suya toda la prueba testimonial del Ministerio Público, además de la prueba pericial consistente en el aserto del médico legista, y la documental consistente en el informe de alcoholemia del occiso, ofreciendo además prueba documental que se pasa a exponer:

a) Instrucción particular enviada a la SIP de la Tercera Comisaría de Carabineros Oficio 972/2018 de fecha 15 de noviembre de 2018, que tiene por objeto ubicar y establecer si se dedican a la venta de drogas los sospechosos y partícipes en el homicidio doña **Julieta Elizabeth Ibacache Villanueva**, indicando domicilio y su hijo **Joan Michael Tapia Ibacache**, mismo domicilio. **En página 51 de carpeta 01** de investigación.

b) Instrucción particular enviada a la SIP de la Tercera Comisaría de Carabineros Oficio 598/2018 de fecha 27 de agosto de 2018, que tiene por objeto ubicar y establecer si se dedican a la venta de drogas los sospechosos y partícipes en el homicidio doña Julieta Elizabeth Ibacache Villanueva, indicando domicilio y su hijo Joan Michael Tapia Ibacache, mismo domicilio.

c) 10 fotografías obtenidas de la plataforma Google Maps, correspondiente a la dirección del Sitio de Suceso, Rabanal 1151 y sus alrededores, entre ellas calle Padre Hurtado y el pasaje 10.

d) Copia del Certificado de Discapacidad código de barra 64524917 el cual refiere que mi defendido tiene una discapacidad global severa de un 75%, mental intelectual, física, sensorial, visual y sensorial auditiva. Será reevaluado el 12 de marzo de 2026. Certificado de fecha 01 de abril de 2019.

e) Solicitud de interconsulta folio 7797618 que en fundamento de su diagnóstico refiere: "**paciente epiléptico secundario a impacto de bala en lóbulo parietal derecho (febrero 2016)**". Refiere antecedentes de **hipoacusia derecha y desprendimiento de retina traumático ipsilateral** previo (2003) acude para derivación a neurocirugía para evaluación y posibilidad de colocación de placa región parietal.

SEXTO: Valoración de credibilidad de las probanzas de cargo.

Reseñados los medios de prueba ofrecidos por los intervinientes durante la audiencia de juicio oral, y considerando este estrado que en este caso aparece como más acertado pronunciarse sobre la credibilidad de las probanzas de cargo y descargo separadas del análisis fáctico del hecho y la participación, a fin de evitar con ello ramificaciones en las argumentaciones de fondo, que finalmente distrajeran al lector del razonamiento principal que sostuvo la convicción de esta sala, es que este estrado procederá a valorar los elementos probatorios y hacer referencia a su fiabilidad en esta parte de la sentencia y en los párrafos siguientes.

Primeramente, cabe señalar que el conjunto de los antecedentes de cargo resultó, en términos generales, como un conjunto de elementos de prueba que nutrió a este tribunal de información suficiente para superar el estándar de la razonabilidad de la duda, permitiendo a este estrado tener por asentado el hecho punible, el cual por cierto no fue discutido en sus extremos fácticos, y especialmente la participación que en este le cupo al acusado de marras, tal como será analizado en su oportunidad.

Enseguida, conviene recordar, para los fines que se han planteado, que la defensa penal del acusado sostuvo la falta de participación de su representado, haciendo ver al tribunal que la investigación policial fue deficiente, que el personal obró bajo una visión de túnel en contra de su defendido, que no parece creíble que el herido, en estado de ebriedad, haya señalado como primera cosa a la sargento Núñez el nombre y la procedencia del autor del hecho, que en la población Óscar Bonilla probablemente existen más sujetos de nombre Johny, que, incluso más, uno de los declarantes de identidad reservada aportó en algún momento información en cuanto a que esa noche se encontraba en el lugar Julieta Ibacache y su hijo Johan Tapia Ibacache pudiendo existir en el sitio del suceso más de un hombre cuyo nombre comienza con la letra J, que esa línea de investigación no fue profundizada, que, en fin, esta sala no puede dar credibilidad a los dichos del testigo protegido 1, quien apareció después de tres meses de

ocurrido el hecho y se contradijo en estrados, como tampoco al funcionario Rojas, quien, aseguró, mintió en juicio.

Pues bien, teniendo presente lo ya señalado, corresponde en esta parte de la sentencia hacerse cargo solo en cuanto a las alegaciones realizadas por el profesional que dicen relación con la **fiabilidad o verosimilitud de la prueba de cargo**, toda vez que las demás serán analizadas al momento de razonar y discurrir acerca de la participación de su defendido.

Comencemos. Respecto de la prueba testimonial, esta sala contó con el testigo civil y padre del occiso, **José Vergara Morales**. Bajo la mirada de esta sala, el citado aportó una versión relacionada con los hechos, aunque sin contribuir con información de fondo, sino que contextual respecto de su hijo, la circunstancia de que éste se había vuelto consumidor de drogas, el tipo de personas que por ello había comenzado a frecuentar y dónde se proveía de la droga, además de constatar la identidad del occiso, el hecho de su muerte y el lugar de acaecimiento. Su reporte impresionó a este estrado como pertinente, más bien objetivo, y concordante con el mérito de la información que se ventiló en estrados, impresionando por ello, a esta sala, como veraz, razón por la cual fue contemplado al momento de realizar el examen fáctico del presente juicio.

Luego, se contó con los reportes de los testigos cuya identidad fue reservada **JVH y EVL**, quienes dieron cuenta en estrados acerca de lo que pudieron escuchar esa madrugada. En términos generales, ambos se mostraron bien ubicados en la esfera espacial y temporal de los hechos, y fueron contestes en la dinámica de la agresión advertida, al señalar que pudieron escuchar disparos en varias oportunidades, dos voces masculinas y una femenina, una discusión que se desplegaba de una cuadra a otra, la presencia de un hombre y una mujer verbalizando a viva voz improperios en contra de un tercer sujeto, el desplazamiento de estas personas por los pasajes del lugar, la llegada de carabineros, el sitio donde fue encontrado el herido, su muerte, todo ello ofreciendo sobrada razón de sus dichos. Consideró este estrado que el contenido de la información con la que contribuyeron fue concordante y armónica, reportando, pese al paso del tiempo, dos años ya desde la ocurrencia del asesinato, una dinámica similar que se corroboró entre sí y que fue respaldada por los antecedentes allegados a juicio. En el mismo sentido, esta magistratura pudo verificar su compromiso con el juramento de decir verdad que ambos realizaron, toda vez que los citados señalaron derechamente durante

su exposición cada vez que no estaban seguros, haciendo ver, especialmente la testigo EVL, que a la fecha había perdido muchos recuerdos del hecho, pero que, si hubiera declarado antes, habría podido entregar más detalles, tras lo cual acotó que ahora no recordaba, por ejemplo, el contenido de la discusión, pero antes sí, y que en términos generales todo el hecho fue muy marcante para ella, ya que vivenció un evento que terminó con la muerte de una persona y ella lo escuchó. Pues bien, atendidas las consideraciones expresadas es que esta sala consideró a los declarantes como testigos de oídas concordantes y armónicos, que contribuyeron a juicio con información objetiva y fiable, que pudo ser corroborada y que fue utilizada por esta sala, finalmente, para realizar el examen fáctico de los cargos y la participación del acusado.

Enseguida, corresponde ahora analizar la credibilidad del **testigo protegido 1**, cualidad que fue puesta en tela de juicio por la defensa penal del acusado, señalando que éste apareció en empadronamientos muy posteriores al hecho y que se contradijo en sus dichos durante la declaración prestada en estrados. En el mismo sentido, acusó que se trató de un declarante absolutamente anónimo para él y para todos, ya que incluso se desconocen hasta la fecha las iniciales de sus nombres y apellidos, cuestión que -afirmó- le hizo complejo poder realizar una buena defensa técnica a propósito de su contraexamen, precisamente por desconocer de quién se trataba.

Pues bien, lo primero que debe tenerse en cuenta para abordar las alegaciones vertidas por la defensa penal privada de cara a este declarante, es que, en términos generales, el ordenamiento jurídico se ha encargado de proteger a las víctimas y testigos mediante la normativa procesal penal respectiva, porque comprende la importancia de contar con su participación y concurrencia a juicio para obtener información que le permita a sus tribunales en lo criminal formar o no convicción respecto de la ocurrencia de un ilícito penal y de sus partícipes. Entre las medidas que se permiten, se encuentra la reserva de su identidad y demás antecedentes personales que contribuyan a dar con ésta, como, por ejemplo, al impedir que se conozca su domicilio. Incluso más, en algunos casos, como contempla en materia de tráfico de drogas la Ley 20.000, se faculta al personal policial para recibir y utilizar como antecedente indiciario o primera noticia crimini denuncias anónimas con la finalidad de favorecer que la población avise a la policía acerca de quienes suministran sustancias ilícitas, ya que, de lo contrario, los habitantes de las mismas poblaciones en que se vende y traza droga, que son en definitiva quienes realmente

conocen lo que ocurre y sus responsables, jamás contribuirían con antecedentes por sentir un justo y razonable temor de las represalias de las que podrían ser objeto por las bandas que se han adueñado de cada sector.

De modo tal que, en principio, por encontrarse expresamente permitido por el ordenamiento jurídico, la reserva de identidad de testigos y víctimas no podría ser alegada como único fundamento para cuestionar la credibilidad su credibilidad. Tal como apreció esta sala fue enarbolado por la defensa penal privada. Ello, por cuanto un profesional que sostiene la defensa siempre contará con la copia de la carpeta investigativa del fiscal, o debiera hacerlo, y con la declaración prestada por éstos ante funcionarios de la policía por delegación del fiscal, o directamente ante el Ministerio Público, material que en definitiva constituye lo que deberá controlar y contrastar para realizar una buena defensa técnica. Por lo demás, también dispondrá de un espacio durante su contra examen para indagar lo que estime pertinente a fin de corroborar la fiabilidad de los mencionados declarantes y conocer sus motivaciones para comparecer a juicio, tal como lo realizó el abogado Valdenegro durante la audiencia, ya que tuvo oportunidad de consultar al testigo protegido 1, por ejemplo, si conocía a Cunele, un traficante conocido de la población, si mantenía alguna relación con éste, o bien, quién lo había ofrecido como testigo a los carabineros, o cómo llegaron estos a él, o por qué no conversó ni aportó los antecedentes que tenía con anterioridad a la fecha en que lo hizo si fue testigo presencial del injusto. Bajo la mirada de esta sala, el profesional que sostuvo la defensa privada del acusado contó con la oportunidad para examinar la credibilidad del declarante que cuestionó, tanto es así, que mediante su contraexamen resultó de manifiesto que el referido se contradijo en aspectos esenciales, como en la circunstancia de si vio no disparar al acusado en contra del sujeto que fue muerto, circunstancia que, en este caso, debe ser la que funde su cuestionamiento y que se pasará a examinar.

Sin perjuicio de lo expuesto, es dable hacer presente que si el abogado alberga alguna duda o tiene noticia actual o futura de alguna eventual falta de prolijidad en el procedimiento administrativo que debiera seguirse para los casos en que existan testigos protegidos o reservados, y por el cual el Ministerio Público debiera remitir al Juzgado de Garantía, en sobre cerrado, la nómina de testigos reservados, debidamente individualizados, documento que debiera ser remitido en su oportunidad al Tribunal de Juicio Oral Penal que deberá conocer la causa, para el conocimiento

de los mismos y el diligenciamiento de sus notificaciones, cualquiera sea la parte del eslabón en que dicho procedimiento se encontrare eventualmente fallando, debe reclamarlo y hacerlo ver derechamente al organismo respectivo para que dicha situación se corrija y se tomen, a la brevedad, las medidas del caso, a fin de evitar cualquier circunstancia, espacio o posibilidad que permita que este hecho pueda ser mal utilizado o se preste para confusiones, arbitrariedades o abusos.

Sigamos. Continuando con el examen de las alegaciones de la defensa penal privada del acusado, que cuestionó la credibilidad del testigo protegido 1, fundado en que su tardía aparición en los empadronamientos podría deberse a un interés de perjudicar a su defendido por algún eventual vínculo con otros traficantes del sector, lo cierto es que tal premisa, además de ser esbozada, no encontró sustento, o bien, la posibilidad de poder serlo, en los antecedentes que se recabaron durante el juicio.

Bajo la perspectiva de esta sala, no parece tan extraño que uno de los habitantes de la población en la que se produjo el asesinato, se haya restado de manera voluntaria para involucrarse en este asunto. Más aún si, como adujo en estrados, había prestado declaración en otro caso judicial y fue amenazado y acosado en dicha oportunidad por quienes estimaron encontrar que los perjudicaba. Al argumento comentado, cabe agregar que conforma un hecho público y notorio que la población Óscar Bonilla de esta ciudad se trata de un sector en el que debe circularse con precaución y cuidado, como en tantos otros sectores de Rancagua. Así se ha escuchado por estos magistrados de boca del personal policial para muchos otros casos que tuvieron como escenario dicho sitio. Luego, corroborando esta premisa, se pudo escuchar cómo el padre del occiso comentó, al pasar, durante su declaración, que la mañana en la que él concurrió, solo, a la población Óscar Bonilla para averiguar qué había pasado con su hijo o encontrar a alguno de sus amigos para conversar, se le acercó una vecina que le dijo que mejor se fuera, que nadie lo conocía en ese lugar, que además estaba solo y que era un sector peligroso, más aún si se relacionaba con lo que se había producido allí.

De modo tal que esta sala pudo comprender las razones que mantenía este declarante para tardar, mantenerse al margen, incluso más, cabe la posibilidad de que jamás haya sido encontrado y, claro está, no habría surgido este antecedente. Por otra parte, la pregunta que cabe realizar para esta alegación del profesional es existe realmente un tiempo particular en el que deba encontrarse a

los testigos. O, acaso es más certero o fiable aquél que aparece el día de ocurrencia del hecho punible que tres años después. Porque claramente uno será más útil que otro desde una perspectiva del plazo de investigación y término del procedimiento con el juicio respectivo. Pero realmente puede postularse que el primero es más verosímil que el segundo solo por haber surgido tiempo después. ¿Y cuánto tiempo después? Porque el testigo protegido 1 fue empadronado por diligencias que se realizaban tres meses después del hecho, un lapso que bajo la mirada de esta sala es razonable para encontrar personas que decidan arriesgarse a señalar lo que vieron acerca de un asesinato que se cometió a cuadras del sector donde viven con sus familias.

A decir verdad, este tribunal no pudo más desestimar la alegación formulada por la defensa penal que calificó como una aparición muy posterior o tardía del testigo protegido 1, como fundamento para controvertir su credibilidad, toda vez que consideró existen razones de peso que sin duda contribuyeron con su decisión de mantenerse al margen, por un tiempo al menos.

En efecto, el declarante señaló tajantemente en estrados que no conversó con nadie el día del hecho. Que no conversó con carabineros en esa oportunidad. Que, en definitiva, no conversa con nadie en el lugar donde vive. Acto seguido, explicó que los carabineros pasaron por varias casas hasta que llegaron a la suya, lo que motivó finalmente a que diera su versión en la unidad policial. Las justificaciones expuestas por el testigo impresionaron a esta sala como coherentes y razonables, bajo el escenario de un poblador de un sector complejo que probablemente se ve expuesto con cierta regularidad a observar o captar hechos ilícitos, que está inserto en esa comunidad y claramente reacio a involucrarse nuevamente en un procedimiento policial, especialmente por un delito tan grave como es un homicidio, ya que antes lo hizo y no lo pasó bien y porque, sabe, se pone en riesgo él y a su familia.

Luego, avanzando en el mismo sentido, pero en otro orden de ideas, este estrado desestimó la alegación tendiente a levantar duda acerca del citado declarante, por un eventual interés de perjudicar al acusado por mantener eventualmente relaciones con otros traficantes del sector.

A decir verdad, y tal como todas las personas que habitan en la población Óscar Bonilla, el testigo, en efecto, conocía -o tal vez resulte más exacto conjugar otro verbo y decir ubicaba- no solo

a Julieta o Julie Ibacache, a Johny Padilla o a un tal Cunele por el que fue consultado por el profesional, ello, por cuanto son personas peligrosas de la población en la que habitan. Sin embargo, deducir -como postuló la defensa penal del acusado- que por esta razón el testigo protegido 1 mantiene necesariamente un vínculo con ellos y se presentó a juicio para perjudicar a su representado, impresionó a esta magistratura como un razonamiento deductivo que omite algunos eslabones o indicios en la cadena argumentativa para ver la luz.

Lo que sí compartió este estrado con el profesional, es que el testigo protegido 1 se contradijo en audiencia. Al fiscal aportó información de la cual se desdijo al ser contrainterrogado por la defensa penal. Primero, señaló que vio a Johny disparar en contra de un tercer sujeto. Luego, a la defensa le indicó que no lo vio disparar, sino sólo en el lugar con un arma de fuego en sus manos. Asimismo, el declarante señaló en estrados una versión un tanto diferente a la dinámica -bastante más completa- que constaba en su declaración policial, la cual fue introducida a juicio, en algunas de sus partes, por la propia defensa penal para aclarar o evidenciar contradicción con su versión en estrados.

Convenida y establecida esta circunstancia, lo primero que debe tenerse en cuenta para el presente análisis, es que, en términos generales, la practica judicial permite a estos jueces concluir que los testigos que comparecen a juicio, en ocasiones, aportan más información que la primigenia entregada durante sus declaraciones en sede policial, porque el paso del tiempo los tranquiliza y les permite recordar detalles que antes no habrían podido aportar, o bien, se advierte que derechamente no dicen totalmente la verdad. Y esto se produce no porque tengan la intención de cometer el delito de perjurio, sino porque muchas veces proporcionan información de la que no están seguros, ya que -como se mencionó- sus recuerdos se ven afectados por el paso del tiempo, o también, como se ha visto, sucede que se retractan de la información que señalaron en su oportunidad por motivos sentimentales, como en los casos en que deben declarar acerca de familiares o parejas que se ven envueltas en hechos típicos, o derechamente existe otro grupo que cambian su versión al verse enfrentados al juicio propiamente tal. Y la razón es que sienten temor. Porque no es lo mismo narrar lo que se observó al momento de prestar declaración al interior de un recinto policial o en dependencias de la fiscalía, a cuando debe acudir a un tribunal, a la vista de un sujeto que sabe y estima peligroso y al que se va

a inculpar. Todo ello, por muy caracterizado que se encuentre el declarante.

De modo tal que, durante la labor jurisdiccional, los jueces han aprendido que las personas no dicen completamente la verdad, ni mienten absolutamente, atendido a los fundamentos que fueron razonados y que motivan las faltas de consistencias o contradicciones que presentan, de lo que fluye que no podría concluirse ex ante que los dichos de un declarante son completamente falaces. Luego, corresponderá al tribunal, en esta etapa de la valoración de la prueba, determinar en cada caso la circunstancia descrita, esto es, la verosimilitud o no de un reporte.

Retomando el hilo conductor del examen del testigo, y como se ha venido señalando, el sujeto habita una población que puede considerarse como peligrosa y en la que con cierta frecuencia puede advertir conductas prohibidas por la ley, por ejemplo, transacciones y venta de droga en las esquinas. A lo anterior debe añadirse que el testigo protegido 1 explicó que tuvo una experiencia anterior en la que fue testigo de un delito, fue aportado como declarante y sufrió amenazas y hostigamientos por ello, de modo tal que resulta esperable que se haya restado de involucrarse en este procedimiento y que, incluso, durante el juicio se aprecie reacción u hostil para proporcionar información, o que la cambie. Tal como fue evidenciado por la defensa penal del acusado. De modo que, a juicio de este estrado, existiendo razones de peso que permiten comprender la actitud desplegada por el ponente en estrados, justificadas en un justo temor, es que no parece extraño que éste haya sido hallado dos meses después de la ocurrencia del hecho, durante labores de empadronamiento que los policías seguían realizando en el sector que sirvió de sitio del suceso, atendido que aún se encontraba pendiente el plazo de investigación, y todavía no había personas detenidas bajo sospecha de autoría.

Cabe señalar además, que la versión aportada por el testigo protegido 1 fue incorporada, con mayor o menor detalle, por las versiones de oídas que proporcionaron los funcionarios Rojas y Mora, corroborándose de este modo las otras partes de los dichos del testigo que fueron aportadas en estrados y que, además, el contenido de su declaración policial fue reproducida en varias de sus partes por la propia defensa penal al realizar los ejercicios que evacuó durante el contraexamen, ingresando con esto a juicio, permitiendo a este estrado refrendar lo que los funcionarios

indicaron en juicio, verificándose con ello la consistencia y concordancia de los dichos que prestó ante carabineros, con los reportes de oídas de su declaración entregadas por los policías.

Consideradas, así las cosas, las faltas de consistencia en las que cayó el declarante durante su comparecencia judicial, fueron desestimadas al considerarse justificadas e insuficientes para restar valor de verosimilitud a sus dichos, atendido el trasfondo en el que éste se encontraba y la armonía que su relato presentó tras el cotejo de la información que aportaron los demás testigos de cargo y el resto de la prueba, las que -a modo ejemplar- podrían mencionarse como coincidencias en cuanto al lugar preciso de ocurrencia, la ubicación de las calles, la dinámica en que se produjo la agresión, las voces masculina y femenina que de las que dieron JVH y EVL, a las cuales éste puso nombre o apodo, la circunstancia de haber visto en el lugar un arma de fuego, los disparos, el sujeto correr, etcétera.

En síntesis, bajo la mirada de esta magistratura, el testigo protegido 1, precisamente por presentar las faltas de concordancia que se evidenciaron, en el punto en que se expresaron, es que permitieron a esta sala asegurarse de que carecía de una motivación particular para perjudicar al acusado y se trataba más bien de un poblador de la villa reseñada que, en el momento en que debió decir lo que realmente vio, se retractó. Si se hubiere tratado de un peón de alguna banda de narcotraficantes, no habría sentido temor y habría hablado sin titubear.

De modo que, así expresadas las cosas, esta sala consideró al declarante cuestionado si bien hostil, pero no por ello poco fiable, quien contribuyó con información que fue estimada como verosímil tras ser corroborada por cotejo con los demás elementos de cargo, siendo incluido su reporte de cara al análisis del hecho típico y la participación del imputado. Más si dicha imputación fue corroborada por otra testigo.

Enseguida, corresponde hacer mención acerca de los funcionarios de policías que prestaron declaración en estrados.

Respecto de **Elsa Núñez Rojas**, en términos generales, fue apreciada como una declarante perfectamente situada en la esfera temporal y espacial en que se produjo el hecho. Asimismo, contribuyó con información clara, precisa y detallada de los hechos y circunstancias que observó y verificó en el lugar, resultando concordante en todo ellos con sus compañeros de armas, con las

fotografías, planos y con la prueba documental de cargo. Su credibilidad fue cuestionada por la defensa penal del acusado quien señaló que una parte de su versión resultaba poco creíble, en el sentido que no puede ser posible que el herido, quien además se encontraba alcoholizado, le haya señalado como primera cosa el apodo y la procedencia de quien le disparó. Por otra parte, argumentó que el testigo de oídas JVH, quien manifestó haber escuchado la llegada de carabineros junto al herido, a quien tenía muy cerca de su portón de acceso, y haber escuchado la conversación que ellos reprodujeron, nada mencionó acerca de esta circunstancia tan relevante que, por cierto, fue considerado el primer antecedente de la autoría de su defendido.

En primer término, consideró este estrado que, bajo la lógica del procedimiento policial, es frecuente que los carabineros consulten primeramente a las víctimas qué ocurrió. En este caso, como podía observarse a simple vista que el sujeto estaba tendido en el suelo, lesionado en su cara y abdomen, y pidiendo ayuda, consideró como poco razonable que el personal le haya realizado esta pregunta, sino que, más bien, cómo se habían producido sus heridas, o quien lo había lastimado, todo ello, al tiempo que la pareja de la dupla pedía cooperación al SAMU.

Desde la perspectiva citada, no parece poco razonable que, en ese momento, es decir, cuando llegó carabineros a dar asistencia al sujeto, la información de un posible autor se haya dado a conocer por parte de la víctima.

Luego, respecto del estado alcoholizado que presentaba el herido, circunstancia que se constató con el resultado de la alcoholemia que le fue practicada en virtud de la muestra de sangre que le fue tomada tras su autopsia, y que arrojó como resultado 1,09 gramos de alcohol por litro en la sangre, consideró este estrado que dicha cantidad no parece ser suficiente para obstaculizar u obstruir la función natural del sistema vegetativo o autónomo, específicamente, del sistema nervioso simpático, el encargado de controlar ciertos órganos durante situaciones que requieren una activación rápida de las funciones, reflejos y reacciones del cuerpo humano. Como ya es conocimiento científico afianzado, este sistema se activa de manera involuntaria, cuando la persona se encuentra en una situación de peligro, como en el caso concreto, activando los reflejos de lucha o huida, opción, ésta última, que escogió en esa oportunidad el perjudicado.

De modo tal que cabe inferir que el ofendido, pese a haber consumido alcohol, al verse enfrentado a la grave situación de peligro de perder la vida por la herida de bala que lo aquejaba, sin duda, esta situación provocó la reacción natural de alerta de su cuerpo, estado que probablemente se gatilló y se mantuvo durante toda la dinámica de la agresión, debiendo haber presentado un estado lúcido, pupilas dilatadas, aumento del ritmo cardíaco, liberación de adrenalina y noradrenalina, bronquios dilatados para permitir la una mayor entrada de oxígeno para responder de mejor manera.

En opinión de estos jueces, la reacción natural del cuerpo ante la situación de peligro permitió al ofendido estar alerta, atento a lo que le sucedía, tal consciente se encontraba de la gravedad de su situación, que no paraba de pedir y gritar por ayuda, tal como señalaron los testigos JVH y EVL, quienes fueron contestes en indicar que el sujeto pedía ayuda sin cesar.

De modo tal que no parece poco probable que la funcionaria haya podido conseguir la información que cuestionó la defensa penal del acusado. Por lo demás, el profesional referido no consiguió introducir mediante el contraexamen antecedentes que permitieran suponer a la sala que la funcionaria hubiere tenido algún motivo para perjudicar al acusado o declarar en falso. Por el contrario, su versión, no sólo en este punto, sino que, en todas sus partes, fue ratificado por los carabineros Muñoz, Rojas y Mora, dando fuera y consistencia a través del tiempo a sus dichos.

Y, considerando que el testigo JVH señaló en estrados que, sin perjuicio de mantenerse en el lugar, tras el portón, también entraba y salía de la casa, es posible esperar que haya podido perderse parte de esa conversación, de modo tal que esta argumentación parece desvanecerse en esta posibilidad, en una dinámica que fue expresada así por el testigo reservado. En especial, si él dio cuenta de escuchar conversaciones a gritos entre los intervinientes y la ocurrida entre el herido en el suelo y la carabinero que lo estaba auxiliando no debe haberse producido en un volumen alto, por lo que ya a ciertos metros se torna imperceptible.

Por las razones antes expresadas es que esta sala consideró a la testigo Elsa Núñez Rojas como una declarante y testigo de oídas y directa de las circunstancias que observó y verificó, objetiva, armónica con el tenor de la demás prueba de cargo y fiable, que

aportó antecedentes que serán considerados en el examen fáctico de los cargos.

Respecto del funcionario **Muñoz Muñoz**, quien realizó trabajo en el sitio de suceso, fijando en fotografías sus particularidades y levantando planos del lugar, es dable señalar que contribuyó con un reporte claro, preciso, bien informado y justificado de las diligencias que concretó. Su narración impresionó como completa y acabada de cara a los detalles que recabó del lugar, manchas color pardo rojizas en la calle, levantamiento de muestras de las mismas, disposición del lugar, calles, pasajes, distancias, ubicación del cuerpo, las prendas de vestir del occiso levantadas, la identidad del ofendido, entre toda la información que aportó, la cual fue refrendada y sustentada con las imágenes contenidas en la letra b) de los otros medios de prueba y los dos planos que acreditó y el tenor de la información que arrojó la prueba testimonial y pericial, de modo tal, que este estrado lo estimó como un declarante bien informado, imparcial y fiable, cuyo reporte ingresó para el análisis del caso.

La misma impresión causó en estrados el funcionario **Mora**, carabinero que acompañaba al sargento Rojas durante el trabajo que se desarrolló en el sitio del suceso. El referido se observó bien orientado espacial y temporalmente, reprodujo de manera conteste la información dio cuenta de las diligencias y procedimientos que llevaron a dar con la detención del acusado, reprodujo declaraciones de ciertos deponentes civiles, comentó características del lugar de ocurrencia, e impresionó como concordante con su compañero de turno, y sin que éste haya sido cuestionado por la defensa penal, y habiendo sido refrendado con el mérito de las probanzas allegadas a juicio, es que este estrado lo consideró como un deponente objetivo, informado y veras, resultado sus dichos incorporados para el debido análisis del caso.

Para concluir con la prueba testimonial, cabe hacerse cargo de la valoración de credibilidad del sargento **Rojas**, quien fue cuestionado por la defensa penal del acusado, tras afirmar en su alegato de clausura que el carabinero mintió en juicio, cuestión que se verificó con la declaración del padre del fallecido, quien, a diferencia de lo que informó el declarante, indicó que Rojas registró el domicilio de su hijo en busca de información pertinente y relevante para la resolución del caso. Cuestión que el testigo negó.

Pues bien, lo primero que debe tenerse en cuenta es la situación que ya se comentó en párrafos anteriores, a saber, que muchas veces los declarantes incurren en una imprecisión que puede ser estimada por algún abogado como una falta a la verdad, y que tiene su origen en la antigüedad de la información que pretenden dar a conocer.

Y la verdad es que, en este caso, la situación descrita le hace sentido a esta sala, toda vez que, en términos generales, el reporte que ofreció Rojas en estrados fue considerado como desordenado y algo confuso, aunque provisto de información atinente y relevante. Incluso más, la misma juez encargada de la sentencia debió realizar preguntas aclaratorias al testigo, las que permitieron a la citada comprender, entre otras cosas, que durante la investigación se habían evacuado tres informes policiales al Ministerio Público y no dos como a ésta le pareció en un principio.

Así, pudo apreciarse durante el curso de su relato, saltos, idas y venidas en el tiempo con la información, rectificaciones, o reconocimiento de no recordar si practicó o no, o dejó constancia o no de alguna diligencia, o declaración plasmada en un informe, o el contenido completo de las instrucciones particulares que le fueron remitidas por el fiscal a fin de investigar la participación de otros posibles partícipes en el hecho.

A juicio de esta sala, el precario desempeño que cursó el funcionario se produjo como consecuencia, sin duda, de la circunstancia de que los hechos ocurrieron hace tres años y ocho meses atrás, el 16 de abril de 2018. Claramente, éste, que durante todo ese tiempo se mantuvo trabajando en otros procedimientos, que se o sometido, como todos, a los efectos laborales y emocionales de la pandemia, y que, posiblemente no repasó los antecedentes del caso, no fue capaz de realizar un relato cronológico, ordenado y completo, pese a haber contribuido con información esencial que, por entenderlo así en su fuero interno, probablemente pudo evocar.

Bajo la consideración de esta magistratura, la situación relevada por el profesional a cargo de la defensa del acusado no podría ser considerada, con certeza, como una falta a la verdad. Más aún si el profesional no corroboró la situación que postulaba con otro declarante, por ejemplo, preguntando al carabinero Mora, qué sabía de esta situación o si lo había acompañado en esta diligencia. De modo tal que este estrado no cuenta, en este caso, con otros o más antecedentes que permitan formar convicción acerca de lo que postuló el defensor penal privado.

Tal es la razón por la cual es imperioso que los tiempos de investigación se acoten, las diligencias se concreten, aparezcan los resultados y los juicios se realicen a la brevedad posible, a fin de evitar los perniciosos efectos que sufre la memoria y su capacidad para evocar el recuerdo cuando se enfrenta a un largo período sin rememorar o evocar la información.

Pues bien, para concluir con la valoración de credibilidad del declarante en referencia, considerando que aportó información precisa respecto de data y hora de ocurrencia y, aunque desordenadamente, un sin número de hechos, evidencia, diligencias e información que pudo ser refrendada por Mora, los demás policías y la prueba pericial, es que este estrado, habiéndose verificado la fiabilidad de sus dichos, en la parte que fue cotejada y corroborada, lo estimó como un declarante de oídas y directo acerca de las circunstancias que vio y constató y las declaraciones que tomó, razón por la cual su versión será considerada al momento del examen fáctico de los cargos.

Respecto de la **prueba pericial** ofrecida por los Mario Mora Arauco, Nicolás Villagra González y Ruth Álvarez Yáñez, es dable señalar que los citados profesionales fueron estimados por el tribunal como expertos calificados para evacuar las pericias y, en el caso del tanatólogo, para informar acerca de la que hubiere realizado el fallecido Dr. Villagrán. Todos ellos realizaron una exposición clara, ordenada, señalando la metodología usada, la evidencia recibida, y los resultados y conclusiones obtenidas de cada una, aportando junto razón de sus dichos. Sus informes fueron concordantes con la prueba allegada a juicio. Razones todas por las cuales fueron estimados por este estrado como peritos bien informados, objetivos e imparciales que contribuyeron con información pertinente y verosímil que fue utilizada en el análisis fáctico del caso concreto.

Continuando con la valoración de los medios de prueba, corresponde hacer mención acerca de la **prueba documental de cargo descargo** incorporada, la cual, no fue controvertida ni objetada entre sí por los intervinientes, se plasmó materialmente en formatos que ofrecieron logos, timbres y firmas respectivas de los profesionales a cargo de su emisión y fueron perfectamente introducidos en juicio de conformidad con lo previsto en el artículo 333 del Código Procesal Penal, razones todas por las cuales fue considerada como verosímil en cuanto a la información y constancias que aportaron.

Finalmente, en relación con las **fotografías de cargo y descargo y planos**, es posible señalar que todos ellos resultaron correctamente incorporados en sala mediante su exhibición, no fueron controvertidos por los intervinientes, además de ser acreditados por los funcionarios que las fijaron y confeccionaron los planos, funcionario Muñoz, Núñez, perito Mora, permitiendo a este estrado representarse directamente la información contenida en ellos, a saber, la ubicación del sitio del suceso, la evidencia recogida en el lugar, la disposición de las calles, el cadáver del occiso y sus lesiones, razón por la cual, al considerarse la información que resultó de ellas como concordante con los demás antecedentes de cargo, se los estimó en definitiva como material idóneo y fiable para ser utilizado en el análisis fáctico de los hechos atribuidos al acusado de marras.

SÉPTIMO: Reseña del Contenido de la Prueba de Cargo. Valorada la credibilidad de los elementos de prueba incorporados a juicio de la manera que fue expresado en el motivo precedente, esta magistratura consideró apropiado reproducir en lo sustancial la información aportada por los mismos, con miras a facilitar el estudio y comprensión que este tribunal formuló acerca de los hechos y que lo condujo, en definitiva, a formar una convicción condenatoria en contra del imputado.

Pues bien, en relación con la **prueba testimonial**, esta magistratura tuvo noticia de los reportes introducidos por los declarantes que siguen:

1) Declaración de **José Vergara Morales**, cédula de identidad N°5.651.283-7, 67 años, padre del fallecido, quien manifestó en lo relacionado que es el padre de Roberto, su segundo hijo. Indicó que éste vivía Oscar Vila Labra 850 casa 9 en un condominio llamado Camino Real de Rancagua. Este condominio queda situado al frente del supermercado Easy. La calle que está frente a Easy o la calle más cercana a Óscar Vila Labra es Javiera Carrera. Comentó al fiscal que detrás del condominio de su hijo, al sur, está la población Óscar Bonilla y, al oriente, la población La Granja.

Acerca de los hechos señaló que su hijo falleció producto de un disparo que le rompió una arteria que le ocasionó una hemorragia incontenible. Supo de esto por su hijo menor, José Luis, quien lo llamó alrededor de las 6:00 de la mañana de ese día lunes, avisándole de la muerte de Roberto.

Consultado acerca de si concurrió hasta el lugar, señaló que sí, que los vecinos le dijeron que Roberto había muerto por un

disparo y, entonces, se fue a Carabineros donde lo atendió un sargento de apellido Rojas y le preguntó si podía ir hasta el domicilio del joven, cuestión que aceptó, y ellos se trasladaron hasta la casa, revisaron, buscaron eventualmente la presencia de cosas ilícitas, pero no encontraron nada.

Relató que la semana después del funeral de Roberto, alrededor del mediodía, se acercó hasta la población Óscar Bonilla con la finalidad de investigar, quería saber qué había ocurrido, pensó que tal vez podría encontrarse con alguno de sus amigos, sin embargo, una señora que lo vio le dijo que no se acercara porque era muy peligroso, le indicó que no lo conocían en la población y que andaba solo y que no era bueno por la situación que había pasado. Hizo ver que por eso no volvió más.

Indicó que su hijo no le comentó quienes eran sus amigos, ni a él ni a su madre. Pero que tenía amistades en esa población.

Refirió que fue el fiscal quien le informó lo que había ocurrido. Recordó que supo que su hijo señaló antes de morir que el Johny de la Óscar Bonilla le había disparado.

Contestando preguntas formuladas por la defensa penal del acusado adujo que conversó con el fiscal en el Ministerio Público y que es la primera vez que declara.

Indicó que su hijo era ingeniero forestal y se desempeñaba como trazador en algunas construcciones.

Consultado por las amistades de Roberto, señaló que no eran buenas, como estaba relativamente solo, adquirió malos hábitos, fumaba marihuana e iba a esa población a comprar. Consumía los fines de semana y cuando no estaba con su hija, es decir, cada quince días.

Señaló, además, que una vez le pidió a Roberto que no se acercara más a ese lugar, que temía que se viera vinculado a algún problema por la policía, sin embargo, Roberto le señaló que conocía a sus amigos y que Johny era piola y que no tenía problemas con él. Comentó que desconocía que una mujer, Julieta, estuviera involucrada con Padilla.

Su hijo le decía que eran personas que necesitaban ayuda psicológica y compartía con ellos y jugaba con ellos, les enseñaba rol.

En efecto, conocía sus otras amistades, eran sus compañeros de estudio. Indicó que no tiene información para poder contestar si

dentro de estas otras amistades de su hijo se encontraría Johan Michel Ibacache o Elizabeth Ibacache.

2) Declaración del testigo de identidad reservada **J.M.V.H.**, quien, tras ser juramentado, señaló que está citado a declarar porque a las 3 am escuchó unos disparos, pensó que era cerca de su casa, salió al jardín de su casa y escuchó balazos, se entró a la casa y escuchó balazos más cerca, sintió que estaban al lado norte de su casa y en la muralla estaba hablando una mujer con un hombre y se sienten unos disparos, entró, pero después volvió a entrar, porque miró por la ventana y vio a una persona que pasó agachada del norte en dirección sur, y sintió como tres disparos más y que le decían esto te pasa por gil tal por cual, con garabatos, la mujer a la persona que estaba en ese momento y que le habían disparado seguro, y después se escuchó silencio y después llegó carabineros que primero pasó hacia el sur, mientras la persona gritaba por favor ayúdenme, esto debe haber sido a las 3:030 horas, hasta que carabineros se devolvió y llegaron hasta la persona, le preguntaron como estaba, él estaba junto al portón escuchando, el sujeto pedía ayuda, al rato llega la ambulancia, y dentro de media hora o una hora que estaban con la persona en el suelo, le parece que estaba que estaba al lado del poste, afuera de su portón, hasta que se sintió un silencio no más, y entró a la casa y le comentó a su hija que le parecía que la persona baleada estaba muerta. Su esposa y su hija escuchaban lo que +él les contaba, porque él estaba escuchando al lado, en el jardín. Como a las 5:30 llegó más carabineros y después le preguntaron a él si había visto o escuchado y él les dijo que escuchó. Le parece que los primeros disparos fueron frente al puente de Padre Hurtado y los otros disparos se escucharon como en la pandereta de su hermano y los últimos al lado derecho de su propiedad.

Respondiendo preguntas formuladas por el fiscal reiteró que los segundos disparos deben haber sido a tres metros de la casa de su hermano y los últimos que escuchó fueron en la propiedad que está al sur de su casa, al lado, a tres o cuatro metros desde donde estaba él.

Comentó que había dos personas, una mujer y un hombre, ellos le decían improperios a la otra persona que balearon. Lo que escuchó claramente es que le decían que eso le pasaba por gil tal por cual y una sarta de garabatos más. No escuchó golpes o patadas o que se haya quejado la persona. Solo escuchó los balazos.

Indicó que, en el intermedio, cuando sintió los disparos en la propiedad de su hermano, las personas estaban a su izquierda, y el

sujeto pasó como agachado por el lado de la casa, él ya se había entrado y estaba mirando por la ventana y vio que alguien pasó agachado fuera de su propiedad y tomó dirección al norte, hacia la población Óscar Bonilla y después de eso escuchó los otros disparos y la persona gritaba que por favor lo ayudaran.

Indicó que el sujeto debe haber estado quince o veinte minutos en el lugar y cuando carabineros pasó hacia el sur les gritaba y después lo vieron y se devolvieron hacia el norte y llegaron con él y se bajaron y comenzaron a asistirlo, es lo que cree, y éste les pedía ayuda, que lo llevaran al hospital. Aclaró que nunca salió de su casa. Indicó que el sujeto debe haber quedado a unos dos metros al sur del portón de su casa.

Contestando preguntas formuladas por la defensa penal del acusado señaló que vive en calle Rabanal. Aclaró que esta calle es bidireccional de norte a sur. En calle Padre Hurtado existe un puente peatonal. Esta calle llega hasta a Rabanal. Indicó que la otra calle es Luis Alberto Heiremans. Indicó al profesional que esta calle queda hacia el norte de este puente peatonal, en dirección al Jumbo.

Luego, asintió a la defensa que a las 3:00 am escuchó los primeros disparos, pueden haber sido cuatro o cinco, fueron los del puente. Asintió a la defensa que luego escuchó los segundos disparos. Estimó que entre los primeros y los segundos deben haber pasado como 15 minutos. La defensa refresca memoria con su declaración prestada ante carabineros con fecha 18 de abril de 2018 en la Tercera Comisaría de Rancagua, se lee "...posteriormente pasados unos treinta minutos aproximadamente escucho ..." Nuevamente le preguntó por el tiempo y señaló que en este momento no se acuerda el tiempo ni cuánto dijo en esa oportunidad, y que calculó media hora, no más tiempo que eso. Indicó que primero estaba dentro de su casa y escuchó los disparos y pensó que les podían estar disparando a sus perros y salió al jardín y su hija dijo que eran en el puente, se quedó quieto y entró y después sintió los disparos al lado, en la casa de su hermano.

Situado en el momento en que dice haber escuchado el segundo grupo de disparos, refirió que estos fueron en la casa de su hermano, vecino a Heiremans. Asintió al profesional que en ese momento escuchó hablar a una mujer y un hombre con un tercero que no hablaba. Indicó que es verdad que después vio un bulto pasar, no sabe si fue el sujeto herido, solo que alguien pasó agachado por fuera de su casa en dirección a Padre Hurtado. Desde Heiremans hacia Padre Hurtado, hacia el puente, devolviéndose.

Situado en el tercer grupo de disparos, señaló a la defensa que no podría decir cuánto tiempo medió entre el segundo grupo de disparos y los últimos, tal vez unos diez minutos más. Él estaba dentro, miró desde la habitación y vio que pasaba alguien, al rato sintió nuevamente disparos y las personas diciendo de todo al sujeto que cree fue el muerto. Comentó que los dos hablaban diciendo improperios, pero ella era quien más acosaba con palabras al tercero.

Reportó que el sujeto que murió estaba a dos metros del portón de su casa. Indicó que es verdad que él escuchaba como pedía ayuda a los carabineros y que podía oír esta conversación. Indicó que el sujeto pedía ayuda a los funcionarios, que lo llevaran al hospital, eso hablaba con los carabineros y estos le decían que ya venía la ambulancia. Luego, media hora después, arribó la ambulancia que estuvo un buen rato ahí y éste les pedía que se lo llevaran y después de un buen rato se sintió silencio. Asintió a la defensa que el sujeto pedía ayuda, que eso era lo que decía y que no escuchó nada más.

3) Declaración de la testigo protegida **E.J.V.L.**, quien señaló tras ser juramentada que no vio nada, solo escuchó, esto pasó a las 3:00 o 3:30 de la madrugada, recordó que se empezaron a escuchar balazos y gritos de personas, como una discusión, arrancando, se escuchaban fuerte los pasos que corrían. Después de los balazos, que fueron como muy seguidos de un momento a otro. Después de una hora, empezaron a disparar afuera de la casa de su papá, fueron disparos seguidos, después se vieron las luces de los carabineros pasar y como a las 5:00 pasa ambulancia, indicó que como ha pasado mucho tiempo ya, no recuerda las horas exactas. Cree que fue a las 5:00 am. Ella tenía que levantarse a las 6:00 am para ir a trabajar, por eso piensa que fue a las 5:00 am. Indicó que nunca salió de la casa, solo escuchaba, sintió temor. A las 6:30 aproximadamente salió a su trabajo y ya no había ambulancia, solo los carabineros que estaban revisando el perímetro por fuera de la casa y de los vecinos por si encontraban alguna bala o algo similar. Pero no vio nada, solo escuchó los balazos y los gritos de una mujer y de hombres.

Consultada por los gritos y si reconoció alguna frase o contexto, señaló que no, que en este momento no lo recuerda, solo que se trataba de una discusión que se producía de cuadra a cuadra con balazos, escuchó esto entre Heiremans y Padre Hurtado por Rabanal. Señaló que calle Heiremans está al norte de su casa y al sur calle Padre Hurtado.

En otro sentido, comentó que no vio al herido, no vio nada. Su padre intentó salir, pero ellos le pidieron que no lo hiciera para que no le llegara algún disparo. Indicó que fueron muchos disparos, por lo menos ocho disparos, antes habría podido decir más, pero ahora no se acuerda. Todo lo tuvo muy grabado, fue muy traumatizante la situación, los gritos desesperados de la persona que estaban matando, y en ese momento se asustó y pensó que estaban matando a una persona, ya no recuerda qué decía, solo que gritaba mucho y que eso fue cuando la estaban matando.

Contestando preguntas formuladas por la defensa penal del acusado señaló que cuando ella salió a trabajar, como a eso de las 6:30 horas o 6:45, los carabineros le tomaron declaración, ella asintió o confirmó lo que ellos mismos estaban viendo, lo del joven, pero mayores detalles no les dio. A su padre también le tomaron declaración porque él salía con ella a dejarla para que se fuera a trabajar.

Recordó que todo comenzó alrededor de las 3.00 am o 3.30 de la mañana y la última hora en la que ella tiene recuerdo es cuando a las 5:00 o 4:30 de la mañana llegó la ambulancia a buscar al joven.

Indicó que las personas venían peleando y disparándose, como que venían corriendo y disparando y se oían gritos, aunque primero escuchó muchos disparos, se escuchaban como que corrían todo el tiempo en estas calles, constantemente era lo mismo, no se detenían a pelear, hasta que se escucharon los últimos disparos, después se escuchó un silencio como de muerte. Piensa que se disparaban de esquina a esquina y después, al final, se escuchó disparos seguidos como para matar a la persona. Ella piensa que corrían de una esquina a otra y se disparaban. Además, se oían pasos, porque en la noche se escucha todo. Se distinguía una voz de mujer y las voces de dos hombres.

4) Declaración del **testigo protegido 1**, quien tras ser juramentado señaló que esa noche logró ver por entre medio cómo la persona fallecida gritaba pidiendo que lo dejaran irse, pedía por favor, gritaba amargamente y corrió y después sintió los disparos. Indicó que corrió por la calle Rabanal hacia el sector del Jumbo (al norte). Hizo ver que había una mujer con el sujeto y éste gritaba que por favor lo dejaran irse. Por lo que supo después, esta mujer era Julie. Indicó que él apreció solo a estas dos personas, no sabe si había más. Dijo que era lo que lograba ver, igual le daba miedo asomarse más por los disparos.

Señaló que es verdad que vio a alguien disparando. Vio disparando a Johny desde el puente hacia Rabanal. La persona que

corría era quien gritaba pidiendo auxilio y que lo dejaran irse, pero le dispararon igual.

Indicó que Johny es de la población Óscar Bonilla. Lo ubica poco, lo reconoce arriba en las imágenes de la pantalla, con una camisa o polera a cuadrillé.

Indicó que no siguió viendo por temor a los balazos, porque eran muchos y se entró. No vio nada más. Al otro día supo que había muerto un niño y asumió que se trataba del joven que había visto.

Hizo ver que vio al joven correr por calle Rabanal en dirección al Jumbo.

Contestando el **contraexamen** realizó por la defensa penal del acusado señaló que es verdad que vive en la Población Oscar Bonilla. Indicó que nunca ha estado detenido. Adujo que conoce a un traficante de esa población que se llama Cunelé y que le mataron le mataron un hijo y que esto se produjo por drogas. Indicó que Conoce a Julie, a su juicio es más consumidora, asintió a la defensa penal que podría tratarse de una traficante menor, pero insistió en que más que nada es una subidora. En el mismo sentido contestó al profesional que sabe que la mujer tiene un hijo que es el John, quien es de la población La Granja, pero pasa más tiempo en la Óscar Bonilla.

En otro sentido, indicó al profesional que es cierto que prestó declaración con carabineros meses después de los hechos. Carabineros lo ubicó a él. No sabe quién les dijo a los funcionarios que lo fueran a buscar para tomarle declaración. Hizo ver que los funcionarios pasaron por varias casas antes de llegar a la suya.

No recordó absolutamente que haya dicho a los carabineros la hora en que escuchó los disparos. Le pareció que sí.

Indicó que había llegado hacía poco a su casa el día de los hechos y que es verdad que desde ahí observó todo lo ocurrido. Asintió a la defensa que escuchó los disparos y observó y se veían las personas que estaban en la esquina. Miró cuando dispararon y se entró apenas dispararon. Consultado acerca de si vio quién disparó, señaló que no vio bien, pero sabe quiénes estaban ahí. Comentó que no recuerda bien la hora en que se produjo esto, aunque señaló que eran pasadas las 24.00 horas. La defensa realiza ejercicio para refrescar memoria con declaración prestada con fecha 6 de julio de 2018 y lee "... mientras se encontraba pernoctando con su grupo

familiar y siendo las 3.30 horas aproximadamente escuchó varios disparos y gritos...".

Continuando con el contraexamen, el testigo corrigió al profesional y dijo no estaba durmiendo, que piensa que pernoctar es estar ahí, se iba a acostar, entonces, escuchó los disparos y vio a las personas en el puente del Pasaje Diez, en Padre Hurtado con Rabanal, divisó a Johny y Julie, no había nadie más en el lugar. Después de esto se acostó. Indicó que es verdad que dijo que corrió un chiquillo, lo sintió, es que sobre la misma se sintieron los disparos. Es decir, ve a los sujetos en el puente, escucha los disparos y observa a una persona correr por Rabanales y al otro día se levantó tarde y se percató que estaba lleno de carabineros el pasaje y Rabanal y asimiló todo lo que había pasado. En ese momento, el 17 de abril, no conversó con nadie, porque no conversa con nadie. Indicó que no vio el arma de fuego ni quien la tenía.

Contestando un nuevo interrogatorio facultado al fiscal, el declarante señaló que él se asomó cuando empezaron a disparar. No sabía que había personas en el puente hasta que se asomó por los disparos y vio a Julie y a Jony. No vio a nadie disparar. Solamente siente los disparos. El fiscal utilizó su declaración para evidenciar contradicción y lee "...en ese momento la tercera persona corre hacia el norte por Rabanal, en ese momento en Jony con la Julie corrieron detrás de él y del puente el Jony comenzó a efectuarle disparos a esta persona y al ver tal situación entró a su domicilio por temor." Se le preguntó si fue lo que declaró y señaló que no recuerda haber declarado en ese sentido. Sin embargo, insistió en que no vio a Johny dispararle, lo vio allí, estaba con un arma eso sí. Al preguntarle cómo era el arma, contestó que no logró apreciarla, sintió miedo y se entró. Sabe que era un arma porque se veía claramente.

Contestando preguntas formuladas por la defensa penal del acusado de conformidad con el artículo 329 del Código Procesal Penal, insistió en que en el lugar sí había un arma, se veía el arma, pero no pensó que la había disparado, después sintió los disparos y asumió que él había sido. Consultado por la distancia a la que él estaba del puente, refirió que muy cerca del puente, y se negó a dar más detalle para no revelar su domicilio. Consultado por la luz de ese sector a las 3:00 de la mañana refirió que hay hartos postes ahí, son luces Led, asintió a la defensa que están en el puente.

Señaló finalmente que vio a Johny con el arma, pero no lo vio disparar. Insistió que no vio correr a la persona, se entró y se acostó y al día siguiente supo todo.

Contestando preguntas formuladas por el tribunal refirió que el arma se trataba de una pistola.

5) Declaración de la funcionaria de carabineros **Elsa Núñez Rojas**, cédula de identidad N°13.203.267-K, sargento primero, quien prestó declaración desde la Tercera Comisaría de Rancagua, bajo supervisión del ministro de fe designado para tales efectos, sargento segundo Fabián Castillo San Martín, cédula de identidad N°1.953.776-5.

Tres ser juramentada adujo en lo relacionado que el día 16 de abril de 2018 se encontraba realizando servicio en la población. Aproximadamente a las 3.55 horas se recepcionó un comunicado de Cenco que los hizo concurrir a calle Rabanal para verificar una persona que estaba tendida en la vía pública con un impacto balístico. Una vez en el lugar, frente al número 1151 encontró a este hombre tendido en el suelo, vestía suéter negro, pantalón azul de mezclilla y zapatillas. Se lo identificó como Roberto Vergara Tolosa. Este sujeto presentaba lesiones en su rostro, específicamente nariz y boca con sangre, y un impacto de bala en el abdomen. Al consultarle por el origen de su lesión les señaló que éstas habían sido provocadas por el Johny de la población Óscar Bonilla. Continuando con su reporte indicó que de inmediato se tomó contacto con personal SAMU, quienes llegaron al lugar y atendieron al herido, quien debió ser reanimado por treinta minutos, ya que, en ese momento, cuando recibía atención entró en un paro cardiorrespiratorio y fue trasladado al hospital regional, falleciendo luego en dicho sitio por un shock hemorrágico.

Respondiendo preguntas del fiscal señaló que cuando ella vio al sujeto estaba despalda en la calle, cabeza al sur, y lesionado en la cara y en abdomen. Hizo ver que el herido les dio el nombre del autor, un tal Johny de la población Óscar Bonilla, sin añadir otros antecedentes. Además, les pedía que lo ayudaran porque se iba a morir.

Indicó que al lugar también llegó personal LABOCAR y SIP de la Tercera Comisaría de Rancagua.

Mencionó que el nombre del sujeto sospechoso fue consignado en el parte policial.

Enseguida, intervino la defensa penal del acusado, quien exhibió a la declarante una serie de fotografías contenidas en la letra c) de la prueba de descargo. La declarante señaló:

Foto 2, dice que se ve calle Rabanal, la persona estaba tendida antes del portón; foto 3, otra vista de calle Rabanal, estaba el cuerpo en dirección a calle Padre Hurtado, hacia el sur; foto 4, vista de calle Rabanal, al fondo de la imagen puede verse calle Padre Hurtado, hacia el sur; foto 5, vista de calle Rabanal mirada hacia el norte, el puente que se observa estaba cerca de donde vio a la persona, en el puente había muy poca luz, en calle Rabanal si hay luz; foto 6, vista desde Pasaje Diez al puente peatonal, dijo que en ese sitio no encontró testigos, sí en calle Rabanal 1151, asintió a la defensa que cerca de este puente no hay domicilio; foto 7, vista del puente; foto 8 vista desde el puente y Padre Hurtado por Rabanal se alcanza a ver el lugar donde ella encontró a la persona; foto 9, una vista desde Padre Hurtado por Rabanal y el puente, pregunta si en casa se fijó si había ventana que diera al puente, señaló que no; foto 10, calle rabanal hacia el puente, la testigo señaló que después del canal está la Óscar Bonilla, pero no hay ninguna mejora cerca.

En efecto, reiteró al profesional que habló con el ofendido antes de fallecer, estaba tendido en la vía pública. Indicó que le preguntó que le pasó y éste le dijo que el Johny de la Óscar Bonilla le había hecho eso. Solo le mencionó a Johny. En lo personal no conoce a Johny. Indicó que se imaginó que en esa población debe haber muchos con ese nombre. Ella entregó este dato a las 4.00 o 5.00 am al personal que arribó. Comentó que se quedó haciendo resguardo al sitio del suceso y tomando declaraciones para confeccionar el parte policial.

6) Declaración del funcionario policial en retiro de LABOCAR **Marco Muñoz Muñoz**, cédula de identidad N°10.887.597-6, quien declaró acerca del Informe de Sitio de Suceso N° 295-2018 e Informe Pericial Planimétrico N°295-4-2018.

El día 16 de abril de 2018, en su calidad de jefe de equipo de la sección de criminalística Labocar Rancagua, alrededor de las 5.40 horas debió concurrir a calle Rabanal frente al número 1151. El sitio del suceso estaba protegido por personal de carabineros a cargo de la sargento Núñez, se trataba de un lugar abierto, desde lugar se hicieron pericias, descripción escrita, fijación planimétrica y de fotos, en el lugar se levantó una muestra de una mancha café rojiza rotulada como E1. Se hizo rastreo del lugar, pero, en ese momento, el sitio no mostró otra evidencia. Se trataba

de la calle Rabanal al costado poniente, donde existen algunas casas distantes unas de otras de construcción antigua. Estaba iluminado por postes de la calle. Presentaba alrededor árboles de gran follaje. Posteriormente a las 6:35 horas se trasladó con su equipo al hospital regional de Rancagua, a la sala mortuoria, lugar donde se abocó al estudio del cuerpo de una víctima identificada por su cedula de identidad como Roberto Vergara Tolosa. Se procedió a fijar las prendas de vestir que estaban tapadas con delantales color celeste. También se vio el cuerpo. Agregó que enseguida se realizó un examen fotográfico externo del cuerpo que presentaba diversas lesiones a nivel de cráneo, nariz, pómulos, brazo y rodillas. Mantenía una herida penetrante a nivel costado izquierdo de la zona abdominal, a 100 cm del taló izquierdo. Luego se levantó una polera y un polerón que presentaban orificios atribuibles al paso de un proyectil balístico. Una vez finalizada esta diligencia, se levantaron muestras de debajo de las uñas y se rotularon como M2. Las prendas fueron rotuladas M1 y M2 con sus respectivas NUE. Posteriormente otro equipo a cargo del capitán Bustos fue a realizar un rastreo en el lugar con luz de día, verificando la presencia de una mancha café rojiza a 50 metros al sur del sitio donde se había encontrado la víctima. Ésta fue fijada en fotos y planimetricamente e incluida en el informe que realizó.

Luego, el fiscal del caso exhibió al declarante una serie de fotografías contenidas en la letra b) de los otros medios de prueba. El declarante mencionó: foto 1, vista del sitio del suceso de norte a sur, la víctima fue encontrada en este sector por los carabineros, cerca del poste, según la sargento Núñez, el portón que se ve corresponde al N°1151; foto 2, vista de la misma calle, un acercamiento, se aprecia situado en el suelo un cono verde que grafica el lugar donde se encontró mancha café rojiza, se observa al lado del poste; foto 3, vista de la misma imagen pero frontal y de más cerca, también se ve el poste; foto 4, otro acercamiento del cono y la mancha; foto 6, otro acercamiento de la mancha; foto 7, vista del levantamiento de la muestra que se tomó desde la mancha con una torula; foto 8, vista de la rotulación de la muestra con la cadena de custodia; foto 9, vista de la cedula de identidad del occiso más su tarjeta banco estado y sus llaves; foto 10, acercamiento de la cédula; foto 11, la parte de atrás de del documento; foto 12, vista de la camilla en sala mortuoria con el cuerpo tapado, sobre la camilla la ropa; foto 13, vista del cuerpo; foto 14, vista de la ropa que estaba dentro de la bolsa sobre la camilla; foto 15, vista de la polera con orificio en la zona media con testigo métrico; foto 16, acercamiento del orificio; foto 17, un acercamiento mayor; foto 18, levantamiento de la polera rotulada

E1; foto 19, vista del polerón del occiso, rotulado como E2 con orificio a nivel medio con testigo métrico; foto 20, acercamiento del orificio; foto 21, mayor acercamiento de lo mismo; foto 22, se ve que se levanta y rotula E2; foto 23, fija y se aprecia la toma de muestra de la parte de abajo de las uñas del occiso rotulada M2; foto 24, lo mismo pero de la mano izquierda; foto 25, vista de la toma de huellas del cadáver; foto 26, vista de la ficha recién tomada bajo NUE; foto 27, vista del cuerpo desnudo sobre la camilla, un paño afirma la mandíbula; foto 28 vista de lividez cadavérica; foto 29, más de lo mismo; foto 30, vista del rostro del occiso, lesiones en la nariz, fractura, lesión en la boca; foto 31, vista de la parte superior del cráneo con lesión; foto 33 vista de la cara con testigo métrico; foto 34, vista en detalle de la lesión del hueso de la nariz; foto 35, vista de lesión a nivel ocular derecho; foto 36, vista del costado izquierdo escoriaciones; foto 37, vista del perfil derecho de la víctima; foto 38 vista de los ojos de la víctima; foto 39, vista de la boca y dientes sin lesiones; foto 40, vista del oído derecho con mancha café rojiza en su interior; foto 41, vista de la oreja derecha sin lesiones; foto 42, vista del tórax del cuerpo; foto 43, muestra los nudillos y manos del ofendido; foto 44, vista de los genitales del ofendido sin lesiones; foto 45, vista del brazalete con la identificación del occiso; foto 46, vista de la herida penetrante en plano frontal; foto 47, vista de acercamiento con métrico de la misma herida; foto 48, vista general y frontal de las piernas; foto 49, vista de las piernas por el costado derecho, en la rodilla se aprecia lesión escoriativa; foto 50, acercamiento de dicha lesión con testigo métrico; foto 51, las piernas por el lado izquierdo; foto 52, detalle de lesión escoriativa con testigo métrico de la rodilla izquierda; foto 53, vista general del costado derecho y brazo sin lesiones; foto 54, acercamiento del antebrazo derecho con lesión escoriativa; foto 55, la misma foto; foto 56, la misma imagen con testigo métrico; foto 57, detalle de lesión de brazo derecho; foto 58, la misma; foto 59, vista general del brazo izquierdo; foto 60, vista de detalle de lesión del brazo a nivel de codo; foto 61, vista de la nuca sin lesiones; foto 62, vista de la parte trasera o posterior del cuerpo sin lesiones; foto 63, vista de las nalgas sin lesiones; foto 64, vista particular de las piernas por detrás sin lesiones.

Refirió al fiscal que el cuerpo no presentaba salida de proyectil, solo la herida penetrante abdominal por anterior.

Continuando con la exhibición de las imágenes, señaló: foto 65, vista general del sitio del suceso con luz día, tomada por el

equipo de Patricio Bustos que fueron el mismo día, a las 1 am: foto 66, otra vista de la calle, se ve la acera del costado poniente cercano a un pasaje, al principio de ellos se aprecian árboles y el cono 2; foto 67, vista del cono 2 sobre la vereda; foto 68, acercamiento del cono que da cuenta de una mancha café rojiza que estaba a 50 metros del poste donde estaba el herido, se levantó como M1; foto 70, acercamiento de la mancha rotulada como M3 y su levantamiento con una torula; foto 71, acercamiento de la mancha en el suelo y la torula; foto 72, detalle de lo que se hizo y embalaje; foto 73, vista del frasco con la bala y cadena de custodia. Agregó que el día 18 de abril de 2018 concurrió al SML por petición del fiscal del caso siéndole entregado un proyectil de bala extraído desde el cuerpo.

En el mismo sentido, pero en otro orden de ideas, adujo que también realizó un informe pericial planimétrico con AutoCAD 2D, donde se fijaron las mediciones, las ubicaciones de M1, M2 y M3, el poste, entre otros aspectos.

Enseguida le fue exhibido el plano 1: Mencionó que muestra una vista general del sitio del suceso desde la orientación norte, se ve la calzada de calle Rabanal y su acera, y la posición de M1 y M3. Se ve portón de la casa 1151. Las muestras fueron fijadas al poste 096677. Las muestras estaban frente al poste y fueron encontradas por él y su equipo. Luego se ve la segunda mancha a 50 metros, rotulada M2 y fue fijada en la calzada hacia el sur.

Luego, le fue exhibido el plano 2: Se trata de la vista de un plano satelital Google Earth del sitio del suceso, que se con amarillo, en ese lugar fue ubicada la víctima, se observa calle Rabanal, la cercanía de calle Padre Hurtado, la población Óscar Bonilla, Pasaje Diez, Pasaje Ocho. Indicó que se calculó 80 metros de distancia entre el sitio donde se encontró al herido hasta la calle Padre Hurtado, donde termina la calle y sigue un puente peatonal.

Contestando preguntas formuladas por la defensa penal del acusado y, a partir de la misma imagen satelital del lugar, asintió al profesional en cuanto a que calle Padre Hurtado termina en calle Rabanal y que existe una plazoleta con Sauces y un puente peatonal. Indicó que luego viene Pasaje Diez, a 20 metros de que empieza la calle Diez.

En otro aspecto, manifestó que la labor de empadronamiento la hace SIP. Él solo levantó el sitio del suceso. Respecto de este lugar, añadió que cuando llegó la sargento Núñez le dijo que cuando ella se había presentado el ofendido aún estaba con vida,

señalándole que había sido Johny quien le había disparado. Esta funcionaria era quien estaba a cargo del lugar de ocurrencia del hecho y debe conversar con él cuando ellos se presentaron para realizar las diligencias. Aclaró que cuando él trabajó el sitio del suceso, a las 5:40 horas, aún no se presentaba la SIP. Recordó que debe haber llegado al hospital regional alrededor de las 6.35 horas.

Agregó que tanto la polera como el polerón presentaban un orificio en la parte delantera, frontal izquierdo, la herida estaba a 100 cm del talón del pie izquierdo. La herida estaba situada en el abdomen costado izquierdo, cercano a la línea media del cuerpo. La evidencia fue mandada a laboratorio de biología y química.

Respecto de la mancha rojiza que se encontró, señaló que estaba frente al poste 096677 de calle Rabanal. Indicó que el resultado debiera estar en el informe respectivo de biología. Comentó que no se encontró vaina en la revisión del lugar. Acerca del proyectil, indicó que fue remitido a unidad de balística, él no lo vio.

Acerca de las lesiones de la cara, nariz y cuero cabelludo, infirió que fueron hechas en vida, podrían corresponder a un golpe con un objeto contundente. También podría ser que le hubieren pegado al sujeto o que ésta se hubiere caído de frente. Acotó que él solo fija lo que ve, no le corresponde determinar cómo fueron realizadas. Insistió que pedirle más información es especulativo.

Finalmente, señaló que las manchas pardo-rojizas fueron producidas por goteo de baja altura. Hizo ver que el cuerpo no mantenía lesiones de defensa ni en los nudillos.

Las heridas en antebrazos podrían corresponder a una caída, pero no hay lesiones de defensa o de ataque.

7) Declaración del suboficial de carabineros **Carlos Rojas Avendaño**, cédula de identidad N°12.917.247-9, desde la SIP de la Tercera Comisaría de Rancagua, bajo supervisión del ministro de fe designado para tales efectos, cabo primero Mauricio Mora Peñaloza, cédula de identidad N°17.260.321-1.

Dice que el día 16 de abril de 2018, recibió un comunicado de Cenco que les informó que la fiscal de turno solicitaba la presencia de personal de la SIP a fin de que realizaran diligencias respecto de un delito de homicidio que había ocurrido en calle Rabanal con Padre Hurtado en población La Granja. Por tal razón se

trasladó hasta el lugar en compañía del cabo Mora y se entrevistaron con la sargento que estaba encargada del resguardo del sitio del suceso, doña Elsa Núñez, quien les dijo que a las 4.00 de la madrugada, había una persona que pedía ayuda, estaba herido, la citada solicita una ambulancia, revisó herida, tenía un impacto de bala en el abdomen, pudiendo ser individualizado como Roberto Vergara y que, al ser consultado acerca de qué le había pasado, éste le señaló que el Johny de la Óscar Bonilla le había disparado. Indicó que la policía le señaló que después llegó la ambulancia, le presta ayuda al sujeto y lo trasladan hasta el hospital de Rancagua. A eso de las 4.55 horas le avisaron a la funcionaria que el hombre había fallecido. Acto seguido indicó que con estos datos pudieron realizar diligencias. Johny se trataba de John Padilla Padilla, éste sujeto había sido sindicado como el autor del disparo, razón por la cual se comunicaron con la fiscal de turno para preguntarle si podían ingresar a su domicilio, amparados en la hipótesis de flagrancia, o si se conseguía una orden de detención. La diligencia fue autorizada, razón por la cual se apersonaron en Pasaje Siete 833 donde vivían los padres de Johny, en ese momento, cuando llegaron, estaba el padre en el domicilio, quien accedió a que entraran. Su hijo no estaba en la casa. Les comentó que éste llegaba en forma esporádica al domicilio. De todos modos, ingresaron a buscarlo sin resultado. Luego se tomó declaración a Elsa Núñez y a su acompañante cabo Mardones.

En otro sentido, señaló el funcionarios que se encontró un testigo individualizado como JV, quien dijo que estaba en su casa, sintió disparos, se levanta, sale a su patio delantero y escuchó unos gritos afuera, en la calle, de dos hombres y una mujer, un hombre decía a otra persona garabatos y la mujer estaba ahí, no se quiso asomar, entró a la casa, después, vuelve a escuchar disparos, y sale al patio delantero y se percata que en su cierre perimetral se afirmaba una persona que se quejaba mucho, mientras que escuchaba las voces que decían esto te pasó tal por cual. Luego vio pasar un carro policial al sur por Rabanal y después éste se devuelve al advertir la presencia del sujeto que les gritaba aquí estoy, los carabineros lo atienden y le decían que ya venía la ambulancia. Comentó que este declarante señaló que entró a la casa, que nunca vio a la víctima ni a las otras personas cuyas voces escuchó. Mas tarde, en horas de la mañana, supo que el sujeto que vio afuera había sido herido y muerto casi frente a su domicilio. Comentó, asimismo, que de todo esto realizó un informe a la fiscalía.

Continuando con su reporte adujo que después, en un empadronamiento, dieron con un vecino del sector a quien se individualizó como **testigo protegido 1**, quien les señaló que vio lo que pasó con la víctima, que vio a John Padilla y Julieta Ibacache. Prestó declaración. Se trasladó a la unidad y les dijo que a las 3.00 am estaba en su casa, escuchó voces, se asomó por la ventana y se percató que en calle Rabanal con Pasaje Diez de la población Óscar Bonilla observa que John Padilla, en compañía de una mujer Julieta Ibacache, discutían con un tercero, les decía éste que lo dejaran, que no le hicieran nada, la mujer le decía a Padilla que lo dejara tranquilo, la víctima arrancó y cruzó un puente peatonal hacia el sur por Rabanal y el testigo se percató que Padilla lo siguió y desde el puente disparó hacia el ofendido y luego los perdió de vista, corren hacia el sur por Rabanal y como escuchó más disparos, entonces, ingresó a su casa. Se levantó en la mañana, salió a la calle, y ya pudo escuchar los comentarios que en Rabanal habían matado a una persona y que había sido John Padilla Padilla.

En virtud de lo anterior, se realizó un set de fotos con varios sujetos que se exhibió a este testigo siendo sindicado el individuo como la persona quien disparó. Se levantó acta de reconocimiento y el resultado de la diligencia fue dado a conocer al Ministerio Público mediante un informe en el que se pidió una orden de detención, orden de entrada y registro y arma para Pasaje Ocho, casa 827 según recuerda. El día 2 de mayo a las 6.00 am aproximadamente, se constituyeron en el referido domicilio con personal de GOPE, entraron a la casa, en esa oportunidad estaba el acusado, se lo detuvo, se le dio lectura de los derechos, se hizo registro, se levantó acta y no se encontró arma de fuego en el lugar. Luego pasó a control de detención ese mismo día a las 9.00 am.

Continuó con su exposición aduciendo que, pasado un tiempo, se intentaba ubicar a Julieta Ibacache, hasta que fue ubicada en calle Lord Cochrane, la mujer fue citada a declarar, accedió, pero jamás llegó a la unidad y nunca más pudo ser ubicada.

Comentó que también se encontró a otro testigo individualizado como **MC** en la Población Óscar Bonilla, a quien se le consultó y éste dijo que la persona fallecida era su amigo, Roberto Vergara, a quien llamaban el boxeador, y que esa noche Padilla con Julieta o la Julie y su hijo Johan Tapia Ibacache tuvieron una discusión con el boxeador, lo habrían agredido en el lugar, y Padilla le había

disparo a su amigo. Dijo que no vio nada. Supo al día siguiente. Les hizo ver que se juntaba en una casa con Roberto a consumir y le compraban la droga a Padilla, a quien definió como una persona violenta en el sector, que exhibía el arma y hacía disparos al aire. El funcionario policial refirió que cree recordar que este testigo fue dado a conocer en el primer informe.

Contestando preguntas formuladas por el fiscal señaló que es verdad que el primer antecedente que se tuvo fue el de la sargento Núñez, quien les refirió que el herido les había indicado que el autor de sus heridas era Johny de la Óscar Bonilla. Hizo ver al profesional que pudo concluir que Johny se trataba de John Padilla porque era una persona conocida por ellos, con antecedentes penales y que era conocida en la población por el Johny. Afirmó que todos en la población hablaban del Johny.

Respecto de la víctima señaló que supo que estaba tendida en el suelo en el límite de la población Óscar Bonilla. Hizo ver que desde el puente peatonal hasta ese sitio debe haber 40 o 50 metros de distancia. Esto lo dijo el testigo protegido. Es su segundo elemento. Corrige y dice que el ofendido corrió hacia el norte, no hacia el sur como señaló durante su exposición.

Comentó que la población Óscar Bonilla colinda al norte con una villa de la que no recuerda el nombre y tres pasajes más, en ese sector vivía el ofendido.

En otro sentido, explicó al tribunal que se dio con un número de la pareja del acusado, doña Carla Muñoz, lo que se informó, según recuerda, en el primer informe y se solicitó interceptar ese móvil para conseguir información y, pese a su autorización, la diligencia no dio resultado porque solo arrojaba un buzón de voz.

Contestando preguntas formuladas por la defensa penal del acusado refirió que llegó al sitio del suceso alrededor de las 7.00 am. En efecto, asintió al profesional que en ese momento recabó la información que imputaba los hechos a Johny de la Óscar Bonilla. Expresó que ese sujeto era conocido por ellos. Asintió al profesional en cuanto a que a las 7.30 horas ya sabía que el autor era John Padilla y que a las 8.30 horas allanó la casa de los padres del citado, levantando de esta diligencia un acta en la que se dejó constancia de la hora, haciendo ver que el documento consignó una hora anterior a la señalada en audiencia. Comentó al profesional que es verdad que a esa hora identificó al acusado como responsable del hecho.

En el mismo orden de ideas, el funcionario señaló que las personas que viven en la población lo conocen como el Johny. Además, reiteró que en ese momento ya estaban transitando personas en la calle, quienes les señalaron también esta información, pese a no haber querido identificarse por temor. Indicó que es verdad que no dejó constancia de dicho empadronamiento en el acta respectiva, pero que éste se realizó entre las 7.00 y las 7.30 horas. En otro sentido, pero en el mismo orden de ideas, refirió que, en ese momento, no tenían información de que había intervenido también una mujer. Aclaró que su trabajo se mantuvo a parte del que desarrolló la sargento Núñez, en cuanto a los empadronamientos de testigos. Él consiguió un par de personas, un padre y una hija.

Comentó que el testigo EV y su declaración, fue tomada por Núñez. Indicó que no recuerda si él consignó esa declaración en el informe que él hizo. Adujo que fue Núñez quien les hizo presente que le tomó declaración a EV, pero esa declaración, la que prestó EV, señaló no recordar si la incluyó o no en su informe. La testigo citada le dijo a Elsa Núñez que escuchó los disparos, se levantó, pero no miró, solo escuchó. Núñez fue quien le comentó que esa testigo era de oídas de gritos de hombre y mujeres, no recuerda mucho más.

Aclaró que la sargento Núñez tomó declaración a esa testigo, mientras que él tomó los suyos. A decir verdad, nunca supo que esa declarante hubiere sido hija del testigo al que él tomó declaración y, cuando él lo entrevistó, éste tampoco le dijo que su hija había declarado con Núñez.

En la misma línea de contraexamen indicó que no tomó declaración a EV porque ya había sido tomada por la sargento Núñez. JV es a quien él entrevistó. Afirmó que no comparó las declaraciones de éste y del testigo protegido 1. Hizo ver que el testigo protegido 1 vio a las personas y que JV no, solo escuchó, relevando que entre ambas hay armonía en el sentido que se escucharon voces de hombre y mujer. Mencionó al profesional que es verdad que JV le dijo que escuchó a un hombre y una mujer, le parece que el hombre gritaba improperios, solo recuerda que eran de alto calibre. Para refrescar memoria se dio lectura a la declaración de fecha 18 abril 2018, aportada por JV, se lee "...escuché a la misma mujer y dijo eso te pasó... ". Indicó que la persona que se quejaba era la víctima.

Situado en la fecha del primer informe, aclaró que fue ahí donde se obtuvo un numero de la pareja de Padilla, doña Carla Muñoz. Admitió que aquello no fue consignado en su informe.

Informó a la defensa penal que el día del hecho, o durante los días posteriores, si mal no recuerda, apareció el padre del occiso, quería saber qué le había pasado al hijo. Ellos se entrevistaron con él. Les dijo que vivía detrás del Jumbo, en las Villas Nuevas, fueron hasta la casa del padre, y éste les dice que ese domicilio era suyo pero que su hijo había estado viviendo allí solo. Afirmó que no revisaron la casa. Indicó que no sabían que el occiso era consumidor de droga. Solo tomó tuvo noticia de este hecho el día 8 de julio de 2019, por la declaración que le brindó el testigo M.C.

Respecto de M.C., adujo que les manifestó que toda la población hablaba de lo mismo. Que estas personas le habían pegado y que Padilla después le disparó. Detalló que lo que les reportó el declarante fue que supo que entre los tres habían agredido al boxeador, a Roberto, con golpes, y después, el Johny le disparó y le dio muerte. Es decir, antes de los disparos, Julie y John habrían golpeado a la víctima.

Para evidenciar contradicción acerca de lo que aseveró saber o no saber el declarante, la defensa penal del acusado dio lectura a una parte del informe de fecha de 10 julio de 2018, en el cual se dejó constancia de la fecha en que se tomó el testimonio de M.C., a saber, el 6 julio de 2018, en la unidad policial.

En otro sentido, pero en relación con la línea de contraexamen el funcionario señaló que fue en esa oportunidad cuando ellos tomaron conocimiento de la existencia de la señora Ibacache, a quien no conocía y tampoco sabía que vendía droga con su hijo.

Asintió al fiscal respecto de que es verdad que recibió órdenes de investigar para ubicar a estas personas por la fiscalía. Corrigió a la defensa penal en el sentido que no fue este declarante quien les dijo que escuchó disparos y gritos y que estaba pernoctando, sino que cuando los escuchó, se levantó y asomó por una ventana, le dijo que se asomó y mira lo que pasaba en la esquina y que estaba el Johny con la Julie manteniendo una discusión con una tercera persona y ve cuando éste le dispara a esta persona.

La defensa penal del acusado realizó el ejercicio para evidenciar contradicción sobre el Informe 2273 suscrito por Rojas

Avendaño "...soy vecino de la Óscar Bonilla ... estaba pernoctando en su casa y siendo las 3.30 escuchó varios disparos y gritos de personas y de una mujer por lo cual se levantó y miró por una ventana".

En otro sentido, indicó que el puente peatonal que se sitúa en el lugar está para cruzar un canal de relave y se ubica a la altura del Pasaje Diez frente a la calle Padre Hurtado. El profesional le señaló que las imágenes muestran otra cosa. Testigo insiste que el puente está en la calle Diez. Lo cierto es que decir que el puente es la continuación del pasaje o calle Diez o que forma parte de calle Padre Hurtado es lo mismo de dos puntos de vista, pues ambas calles confluyen al puente peatonal, una por cada lado, lo que transforma esta discusión en artificial.

La defensa exhibe algunas imágenes de la letra c) de descargo para que el testigo aclare: foto 5, vista de Rabanal desde sur a norte, el testigo dice que se ve el puente y al frente la calle Padre Hurtado; Foto 6, se ve Pasaje Diez y al medio de la imagen un sitio eriazo por el que se cruza a la población La Granja. La defensa dice que el testigo protegido señala que vio a John disparar a Padilla desde el puente y que entones debería haberle dado la espalda. El funcionario asintió a la verbalización de esa premisa.

En otro orden de ideas, refirió al profesional que conoce o ubica al Cunele. Hizo ver que este sujeto no le dio el dato del testigo protegido.

Informó que ubicaron a Julieta. Jamás a su hijo Johan. Señaló que se contó con una Instrucción Particular para ubicar a Julieta y Johan y tomarles declaración. Los antecedentes que se tenían era que Julie se dedicaba a la venta de droga. Solo la ubicó en Lord Cochrane. En la instrucción no se facultaba la utilización del agente revelador ni otras relacionadas. Solo tomar declaración. Aclaró que fue el testigo protegido 1 quien vio disparara Padilla y también vio a la mujer en el lugar, pero no había antecedentes para perseguir a Julie.

En efecto la herida del occiso fue en el abdomen, eso decía el informe del SML, en lo personal no vio el cuerpo del sujeto.

Para aclarar dudas al tribunal señaló que confeccionó tres informes los meses de mayo y julio 2018 y en el mes de julio de 2019. El acusado fue detenido en mayo de 2018.

8) Declaración del funcionario policial **Héctor Mora Durán**, cédula de identidad N°17.607.762-K, quien declaró desde su unidad policial, bajo la presencia del ministro de fe Mauricio Mora Peñaloza, cédula de identidad N°17.260.321-1.

Tras ser juramentado expresó en lo relacionado que el día 16 de abril de 2018, en horas de la madrugada, recibieron un comunicado radial de CENCO que fue recibido por el jefe de patrulla sargento Rojas Avendaño. En éste se indicó que por orden del fiscal de turno se debía concurrir a calle Padre Hurtado por un fallecido que se encontraba en el lugar. En virtud de aquello se trasladaron a la población La Granja, llegando aproximadamente a las 7:00 am. Comentó que el sitio del suceso se encontraba aislado, estaba presente personal de LABOCAR y se entrevistaron con la sargento Elsa Núñez que estaba a cargo del lugar, quien les señaló que cuando había llegado al sitio, había visto a un hombre tendido en el suelo de la calle Rabanal, cerca de la calle Padre Hurtado, que, entonces, al verlo con sangre en su cara, le preguntó qué le había pasado y éste le contestó que le habían pegado y disparado, señalándole que había sido el Johny de la Óscar Bonilla. Además, la funcionaria les reportó que hasta el lugar llegó personal SAMU, el sujeto entró en un paro cardíaco, le prestaron ayuda y se lo llevaron al hospital regional.

Continuando con su relato espontáneo refirió que, con estos antecedentes, y al tratarse ellos de personal de la sección de investigación policial que están al tanto y conocen los apodos de los sujetos peligrosos en las poblaciones, entonces, ellos ya sabían que en la población Óscar Bonilla había un sujeto llamado Johny Padilla Padilla. Junto a esta información, expresó que también las personas que ya comenzaban a salir de sus casas rumbo a su trabajo realizaban comentarios acerca de que el autor se trataba de dicho sujeto.

Expresó que, continuando con las diligencias, dieron con el domicilio de Johny Padilla en Pasaje Siete. Refirió que llegaron al lugar alrededor de las 8:00 am para verificar si estaba allí, se entrevistaron con el padrastro quien les señaló que el joven vivía ahí pero que no llegaba mucho a dormir.

En el mismo sentido, pero en otro orden de ideas, adujo que se encontró a un testigo de oídas de los hechos, específicamente en la calle Rabanal a la altura del 1151, sujeto que mantenía un taller, quien aportó su relato al sargento Rojas, señalándole que había escuchado disparos, voces de mujer y hombres discutiendo, luego otros disparos más y un sujeto que se afirmaba del cerco de su casa, razón por la cual optó por entrar a su domicilio, básicamente por temor.

Hizo ver, asimismo, que dos meses más tarde, aproximadamente, continuando con las diligencias, se logró dar con un testigo presencial de los hechos, el cual debió ser protegido por el temor que sentía (**testigo protegido 1**). Refirió que fue Rojas quien tomó su declaración y que éste le indicó que estaba en su casa, escuchó disparos, 2 o 3, se levantó, miró por la ventana y vio a Johnny con la Julie que discutían con otro hombre y se insultaban, ella grita déjalo ir, la victima corre por calle Rabanal hacia el norte, hacia el Jumbo, y el Johnny le disparó desde un puente peatonal que está en Óscar Bonilla. Le indicó además que el tipo era bajo, 1,60 de estatura, pelo corto. Agregó que a él le correspondió realizar al declarante un reconocimiento fotográfico y que este testigo reconoció en un 100% a John Padilla Padilla.

Agregó que por esta razón se solicitó una orden de detención y entrada y registro al domicilio donde alojaba el sospechoso, pero esta vez, en Pasaje Ocho. Hizo ver que esto se produjo a principios de mayo. La orden tuvo curso y se produjo la detención. A las 6.00 am se coordinó con GOPE el cumplimiento de la actuación, llegaron al lugar, entraron, se detuvo al sujeto y se le intimó la orden.

Respondiendo preguntas formuladas por el fiscal señaló que el antecedente del autor ya se manejaba en el sitio del suceso a las 7.00 am por los reportes de Elsa Núñez. A los 20 minutos ya se tenía el posible autor. Explicó que esto pudo ser así porque ellos poseen un cardex con los imputados de su sector por diversos delitos. Además, los habitantes del sector hablaban del Johnny Padilla, pero nadie quería declarar formalmente, decían que era agresivo y se negaban.

Refirió, en otro sentido, que fue el testigo protegido 1 quien se acercó a Rojas en el sitio del suceso y le comentó lo que vio. Agregó que éste no quería declarar, ya que antes había declarado en otro proceso y había sido amenazado y perseguido, por lo que se negaba.

Contestando preguntas formuladas por la defensa penal del acusado Padilla señaló que es verdad que arribó al sitio del suceso con el sargento Rojas.

Especificó que en SIP tiene tres o cuatro años y diez en la institución.

Hizo ver que sabe que debe consignar las diligencias que realiza, hacer un registro de ellas. Acotó que ha realizado muchos empadronamientos durante su trabajo y que es verdad que estos deben ser consignados, es decir, al menos referidos. Admitió que, en este caso, no se consignó el empadronamiento que realizaron en el lugar a las 7.30 am, aunque insistió, con todo, que los entrevistados no quisieron hablar por temor a represalias, pero en ese momento no lo consignó así.

Consultado por el testigo protegido 1 señaló que fue éste quien se acercó a Rojas, esto se produjo en el sitio del suceso, y después se lo condujo a la unidad para prestar declaración. Comentó al profesional que no recuerda si éste llegó a la unidad con sus propios medios o no.

Explicó, acto seguido, que lo que quiso decir es que este declarante solo quería hablar con Rojas, no por su persona en particular, sino porque antes había sido amenazado. Admitió que no se investigó en que causa ocurrió lo que reportó el testigo. Aseguró que él participó en la declaración del testigo, ya que estaba con el sargento Rojas. Especificó que él estaba escuchando lo que el testigo declaraba porque estaba en el escritorio del lado, y fue él quien realizó la diligencia de reconocimiento. En todo caso, sabe que no debiera haber escuchado esta declaración antes de hacerlo.

Comentó a la defensa penal que es verdad que no compareció a otra hora que en la mañana para apreciar cómo se veía el sitio del suceso. Desconoce si desde la casa del testigo protegido se podía ver el puente peatonal. En efecto, el protegido dio nombre de Julie, Rojas la identificó y después de la detención del imputado la fiscalía dio IP para ubicarla y tomarle declaración y en ese momento tomó vacaciones por lo que no sabe lo que pasó, si se logró ubicarla.

En efecto, existió un testigo que escuchó a una mujer gritar.

9) Declaración del perito balístico de LABOCAR, sargento primero **Mario Mora Arauco**, cédula de identidad N°15.113.508-0, quien declaró sobre el informe N° 295-5-2018. Diligencia que se

llevó a cabo bajo supervigilancia del ministro de fe designado para tales efectos, funcionario Felipe Contreras Paillalef, cédula de identidad N°18.139.458-7.

Quien relató que por requerimiento interno del Laboratorio se realizó informe 295-2018 por el suboficial mayor Marcos Muñoz para ser allegado a informe pericial sitio del suceso 295-2018. Debió periciar un elemento metálico con características similares a un proyectil balístico rotulado como P1 anexo a NUE 5118414. Se realizó examen exterior del elemento, era un cuerpo de plomo correspondiente a un proyectil balístico único calibre .22 según morfología, peso y formato. Tenía desmedro estructural. Compatible con impacto y roce contra una superficie que le ofreció una determinada resistencia una vez expelido al espacio por un arma de fuego. Se apreció microscópicamente se vieron micro señales aptas con fines de identificación balística forense, por lo que fue derivado post análisis al laboratorio balística IBIS Labocar Santiago para ser ingresado en su base de datos. Concluyó que el elemento peritado corresponde a un proyectil balístico único calibre .22, el cual mantiene desmedros compatibles con impacto y roce de un cuerpo y señales de haber sido expulsado de arma de fuego.

Contestando preguntas formuladas por el fiscal señaló que no recuerda donde fue hallado, está en la NUE, fue requerimiento interno y no lo recuerda bien. El proyectil correspondía a un .22, probablemente .22 largo. Este proyectil, por las micro señales apreciadas, debería haber sido disparada por un arma de fuego convencional, podría haber sido revolver, rifle, incluso una pistola.

Indicó que fijó el proyectil y lo adjuntó al informe pericial. Tras ello, el fiscal exhibe una fotografía ofrecida en la letra d) de los otros medios de prueba, ante la cual el perito señaló que observa el elemento peritado con su aletilla de cadena de custodia.

Contestando preguntas formuladas por la defensa penal del acusado señaló que no sabe si hubo resultado después de enviar el proyectil a Ibis, ya que la respuesta pasa directo a Fiscalía. Si fuera positivo, puede verse asociado a un arma o a otro proyectil ingresado.

10) **Declaración del tanatólogo Nicolás Villagra González**, en reemplazo de Juan Villagrán García, cédula de identidad

N°15.737.798-1, médico legista, quien declarará acerca del informe de autopsia N° 133-2018, de fecha 27 de abril de 2018.

Expresó que dará cuenta de un protocolo de autopsia de Roberto Vergara Tolosa de 37 años. La fecha de fallecimiento fue 16 de abril de 2018. La fecha de autopsia fue dos días después a las 9:15 am en el SML de Rancagua y fue llevada a cabo por Juan Villagrán García, actualmente fallecido.

Se trataba de un cuerpo de sexo masculino, adulto, piel morena, metro setenta y tres 85 kilos, contextura mesomorfo, mucosas pálidas, pelo negro. Al examen corporal interior en sector de la cara había placa erosiva en la región izquierda. Había una placa erosiva también en la región frontal media. Una placa escoriativa en la región malar izquierda. Una placa escoriativa equimótica en la región del pabellón auricular izquierdo. Cuello sin lesiones. Tórax equimosis amarillenta. Región abdominal presentaba una herida penetrante por acción de proyectil de 0.3 cm de diámetro con halo equimótico de 3 mm localizada en región periumbilical izquierda a 4,5 cm de la línea media, a 14 cm de la cadera izquierda y a 100 c/c del talón izquierdo. Se estableció que la dirección de la herida era de izquierda a derecha, adelante hacia atrás y de arriba hacia abajo. En su trayecto ingresó por la pared abdominal sin lesionar grandes órganos salvo la arteria iliaca. Discurre linealmente y provoca una fractura a nivel del hueso ilíaco del mismo lado y se pudo obtener un proyectil balístico de 13 mm de longitud. Al examen interno se apreció infiltrado. Tórax simétrico, pulmones lisos, corazón normal. Abdomen 1800 c/c asociado a hemoperitoneo y en la columna fractura en hueso ilíaco.

Conclusión: se evaluó un cadáver de sexo masculino identificado como Roberto Vergara Tolosa, la causa de la muerte se especificó como anemia aguda, producida por un hemoperitoneo, sangre en cavidad abdominal producto de una herida penetrante abdominal ocasionada por arma de fuego. Abdomen y pelvis fueron los órganos lesionados. Se tomó muestras para examen toxicológico y de sangre para alcoholemia.

Al fiscal señaló que es verdad que el proyectil entró por el abdomen y lesionó principalmente la arteria iliaca derecha, pero no alcanza a lesionar órganos. Esta herida provocó trasvasije masivo de sangre. En efecto el proyectil quedo alojado a nivel de la pelvis y fue recuperado. No sabe cuál fue el destino de ese proyectil.

Refirió que no tiene conocimiento ni tuvo a la vista el resultado de la alcoholemia del occiso.

Acerca de las demás lesiones se detalló que no eran mortales, si bien había lesión contusa en zona parietal media que permitía advertir el hueso del cráneo, sin embargo, no produjo fractura ni contribuyó al fallecimiento de la persona.

Respondiendo preguntas formuladas por la defensa penal adujo que las lesiones de la cara no eran vitales, al parecer todas se produjeron en vida, la de la nariz produjo fractura nasal asociada a una lesión contusa.

11) Declaración del perito químico forense doña **Ruth Álvarez Yáñez**, cédula de identidad N°11.890.762-0, perteneciente a LABOCAR Rancagua, quien declaró acerca de los informes N°295-1-2018 y N°295-2-2018. La diligencia fue prestada bajo supervisión del ministro de fe designado para tales efectos, suboficial mayor Cristian Muñoz Arredondo, cédula de identidad N°10.015.650-4.

En lo relacionado expresó que debió realizar dos informes a propósito de la evidencia recibida, uno químico y otro biológico. En el primero, se recibió dos evidencias consistentes en un polerón y una polera que fueron rotulados como E1 y E2, se pedía determinar la presencia de residuos de disparo en las prendas, las que fueron recibidas cortadas a lo largo, con señales de manipulación médica por parte del personal de SAMU y con presencia de fluidos biológicos. El resultado tras aplicar las pruebas respectivas fue negativo para la presencia de cromo y cobre, es decir, no se encontró presencia de residuos, lo que explicó, pudo deberse a la manipulación de las prendas.

Acto seguido expresó que para el otro informe se recibió dos tómulas rotuladas M1 y M3 y, además, se tomó muestras de los residuos biológicos de E1 y E2, se hizo análisis con test respectivo, arrojando para todas ellas un resultado positivo en cuanto a la presencia de sangre humana en todas las evidencias. Especificó que se levantó muestra de E1 rotulada E1.1 y de E2, se levantó submuestra rotulada E2.1, haciendo ver que ambas submuestras fueron asociadas a una nueva NUE para un posterior análisis genético si se solicitaba por el Ministerio Público. Como conclusión pudo señalar que en todas las evidencias derivadas para análisis el resultado fue que se trató de sangre humana.

Contestando preguntas formuladas por la defensa penal del acusado adujo que era posible determinar la identidad en un análisis de perfil genético.

Finalmente, respecto de la **prueba documental**, este estrado tuvo a la vista los documentos que fueron ya reseñados.

OCTAVO: Alegatos de Cierre. Concluida la incorporación de los antecedentes probatorios ya reseñados, correspondió a este tribunal recibir los alegatos de clausura.

Así las cosas, el fiscal del caso refirió que al inicio del juicio se ofreció rendir prueba de cargo suficiente para acreditar la existencia del delito y la participación del acusado de marras. A juicio del profesional, la defensa no levantó controversia en cuanto al sitio del suceso, en el sentido del lugar donde se produjo el hecho, en el límite entre las poblaciones Óscar Bonilla y La Granja, específicamente en calle Rabanal, así como tampoco acerca de la data o la hora aproximada de ocurrencia del injusto, incluso, respecto de la causa de muerte del ofendido. Indicó que sí hubo controversia en la participación del acusado. Y, en este sentido, señaló que cobra especial relevancia para la Fiscalía la información que recibió Núñez al llegar al lugar, quien encontró con vida al ofendido y fue éste quien le dijo que el autor era Johny de la población Óscar Bonilla. Tal antecedente resultó decisivo para la investigación ya que aportó un nombre y un lugar específico. Enseguida se contó con los asertos de los funcionarios Rojas y Mora, los dichos del testigo 1, quien declaró en estrados y proporciona certeza a esta primera información, ya que se pudo establecer mediante su intermedio la propia agresión y el antecedente que el sospechoso estaba armado, incluso más, reconoció a Padilla en juicio, haciendo ver que se trataba de la persona que portaba el arma. Asimismo, su versión entrega la dirección en la cual huye la víctima siendo concordante con los dichos de Muñoz, funcionario que fijó ese sitio, donde además se encontraron muestras de sangre humana donde fue hallado el herido y 50 metros antes hacia el sur. Reflexionó en cuanto a que, si se añade a esta información los antecedentes que contribuyeron los testigos que no son presenciales, estos corroboraron la existencia de disparos, voces, discusión, un hombre muerto. JMVH lo escuchó, da cuenta de un hombre, una mujer, otro más, varias rondas de disparos, o en diversos momentos en la misma noche, en un corto plazo, y lo relevante es que dio cuenta que llegó carabineros y que el herido aún se encontraba con vida, resultando entonces posible que entregara la información que Núñez afirmó haber recibido. Indicó,

además, que las distancias plasmadas en los planos son afines y permiten concluir que el testigo presencial tuvo, en efecto, posibilidad de observar lo que reportó.

En opinión del profesional, el tribunal puede llegar a una conclusión real y que da certeza de estos hechos y de la participación culpable de Padilla. Ya que la información primigenia fue corroborada. Además, relevó que se cuenta con la declaración del padre de Roberto, que dijo que un proveedor de su hijo era Johny. Por lo que toda la prueba arroja la constatación del hecho, la dinámica que se produjo, los gritos, la pelea, el desenlace de la muerte y la participación del acusado de marras.

A su turno, la **defensa penal del acusado** dio a conocer sus **palabras finales**, haciendo ver que en esta etapa del proceso existe el art 340 del Código Procesal Penal, que no es lo mismo que el tenor del artículo 140 del mismo cuerpo legal. El artículo 340 dice que nadie puede ser condenado sino contra convencimiento más allá de duda razonable. Y esto lo expresa por la visión de túnel que ocurre en delitos de esta especie y que, lamentablemente, hace caer a la Fiscalía.

Indicó que el hecho ocurrió. No existe discusión de los extremos fácticos. Sin embargo, relevó que apenas acaecido, cuando llegó hasta el lugar el sargento Rojas a las 7:00 am, ya en media hora los funcionarios estaban allanando la casa de su representado sobre la base de un empadronamiento que calificó como récord y que no quedó consignado en ninguna parte. Todo ocurrió porque los habitantes del lugar señalaban que el hechor se trataba de John Padilla de la Óscar Bonilla. Y esto se produjo porque Elsa Núñez supo por el ofendido que el Johny de la Óscar Bonilla le disparó, tras cual cuestionó la claridad del testigo, que estaba herido, golpeado y ebrio.

Además de la falta de credibilidad de la denuncia que hubiere hecho la víctima, existió otro elemento que le resta fuerza al reporte de Elsa Núñez. Toda vez que el testigo JVH, que se mantuvo escuchando detrás del portón, a quien también Núñez tomó declaración, quien escuchó disparos, oyó al herido pidiendo auxilio, advirtió cuando carabineros llegó hasta dar con el herido, la llegada de la ambulancia, pero jamás señaló que éste hubiere hablado con la funcionaria acerca de la persona del autor. Ese testigo -argumentó- a quien la Fiscalía da tanta validez, no es tan cierto, porque cómo es posible que no haya escuchado todo, o, entonces, lo ocultó, el asunto es que la funcionaria Núñez, lo

primero que dijo, fue que le había señalado que había sido Padilla. Bajo la mirada del profesional, esto ocasionó una visión de túnel en Rojas que allanó la casa de Padilla, sin que ocurriera nada, hasta que en el mes de julio apareció un nuevo testigo en el cual fundó todo el caso, un declarante del cual jamás se tuvo conocimiento acerca de quién era o si estaba relacionado con el caso, cuál era su motivación para acercarse a Rojas, para declarar, lo cierto es que el 7 de julio declaró, porque no fue un testigo hallado el día de los hechos, como los demás y, peor aún, se trató de un testigo sin cara y que no se ha mostrado. Respecto de él se advirtieron bastantes contradicciones. En su declaración en audiencia no señaló, como dijo en su oportunidad en sede policial, que estaba durmiendo en su casa, fue Rojas quien lo dijo al reproducir su versión, por eso se le realizó ejercicio para evidenciar contradicción. En el mismo sentido, señaló en estrados que John estaba en el lugar, pero que no lo vio con arma, pero cuando el fiscal hace uso del 329 entonces dijo que lo vio con pistola, entonces, se pregunta el profesional cuándo dice la verdad. Agregó que todo lo señalado se relaciona con la ubicación del domicilio del citado, ya que mencionó que pudo ver, a las 3.30 de la mañana, que se asoma y vio a Julie y a su defendido en el puente, sin embargo, ninguna de las casas que había en ese sector da con visión para ese sitio. A su juicio, dicho testigo es extemporáneo.

Respecto del testigo 1 adujo que contribuyó con información errada. Si el tirador disparó por la espalda, entonces, como la bala entra por la zona abdominal.

En otro sentido, se preguntó por qué el sargento Rojas, si sabía de la presencia de una mujer, no ubicó a Julie. O, por qué mintió diciendo en estrados que no revisó la casa de Roberto buscando drogas en circunstancias que el padre dijo que sí lo hizo, y éste no tiene motivos para mentir. Indagó en cuanto a que, si lo hizo, esto se produjo para ocultar el verdadero móvil del asesinato.

Continuó preguntándose la razón por la cual no se le preguntó a Julieta si se dedica a la venta de droga, en circunstancias que su representado no tiene condenas por drogas. Y lo que sucede es que Rojas quiere que su caso sea cerrado y que el autor sea el acusado porque él levantó esta tesis. A su juicio, no existen antecedentes científicos y ciertos de que esto sea verdad. Indicó que el fiscal dijo que al menos su representado estaba en el lugar

y agredió al ofendido, que eso es objetivo. Sin embargo, la tesis no coincide por el lugar por donde entró el disparo.

Reiteró que el domicilio del testigo 1 carece de visión y es oscuro. Muñoz dijo que el lugar era oscuro, habló de árboles con amplio follaje y luz artificial. Pero el testigo que aparece tres meses después y asegura que pudo ver.

Por las razones antes expresadas es que solicito, respetuosamente, la absolución del acusado Padilla.

Evacuando **réplica, el fiscal del caso** aseveró que es la defensa penal quien especula, ya que no ofreció prueba en concreto para acreditar las premisas que levantó en su oportunidad. Hizo ver que el profesional intentó levantar la duda razonable. Pero no presentó elementos de prueba.

Indicó que la primera información era concreta y precisa y debía ser comprobada, entonces, la pregunta que debe hacerse es si lo fue. Respuesta que a su juicio es afirmativa, mediante un testigo presencial de los hechos que fue resguardado para que pudiera declarar. Es verdad que hay casas en el lugar y en Rabanal dan al puente. En Rabanal hay casas que dan al puente. Es posible que el testigo haya tenido la visión y había luz artificial, todos dijeron que había luz artificial. Hizo ver, para terminar, que la duda debe ser instalada con más que la simple especulación y pide análisis de la prueba.

Finalmente, la **defensa penal del acusado replicó** que cuando el tribunal analiza la prueba, por ejemplo, toma al testigo Rojas, y si miente en algo tan pequeño como omitir que no revisó la casa del occiso, la pregunta que cabe hacer es si se debe creerle en todo. A su juicio, no dijo la verdad. Y esto es relevante porque eso genera falta de credibilidad en el testigo y, a partir de esto, crece la duda. En el mismo sentido se preguntó por qué el testigo 1 solo quería conversar con Rojas. Luego, invitó al tribunal a revisar las fotos 4,5, 6 y 7 para que puedan advertir que en calle Rabanal no hay casas al frente, y las situadas en Pasaje Diez no tienen ventana libre. Por lo demás no había luz en el puente. El testigo no es fiable y apreció mucho tiempo después.

NOVENO: Análisis fáctico del hecho punible contenido en la acusación fiscal. Antes de abocarse al examen de la información introducida por el fiscal del caso, cabe tener presente que la defensa penal del imputado, si bien no lo señaló expresamente durante su alegato de apertura, lo cierto es que resultó bastante

claro durante el curso de la audiencia de juicio, que solo contravirtió la participación de su defendido en los hechos contenidos en el libelo acusatorio. Impresión que fue ratificada por el profesional al momento de pronunciar sus palabras de cierre.

No obstante, corresponde a fiscal, como representante del Ministerio Público, acreditar los extremos fácticos de dicha acusación por disposición legal.

De modo tal que, dicho lo anterior, se pasará a examinar si las proposiciones fácticas descritas en la resolución que lo contiene resultaron o no acreditadas a través de la información incorporada por la prueba de cargo.

En relación con la data, hora aproximada de ocurrencia del hecho y el lugar de acaecimiento, consideró este tribunal que tales presupuestos fácticos fueron sobradamente acreditados mediante los dichos de los testigos civiles cuya identidad fue reservada, como por los funcionarios públicos que trabajaron el sitio del suceso, el cual, además, fue fotografiado y exhibido en imágenes y planos, cuestión que permitió a este estrado conocer el sector y la distribución de calles y pasajes aledaños, como asimismo, las características del sector.

Todos los testigos de cargo fueron contestes en señalar que los hechos acontecieron en horas de la madrugada del día 16 de abril de 2018. Específicamente pasadas las 3:00 am.

El sitio del suceso pudo ser encuadrado no solo respecto del lugar en que fue hallado el herido que posteriormente perdió la vida, en calle Rabanal, específicamente a la altura del número 1151, cercano a un poste, del cual también se aportó su número, 096677, según la información contribuida por el funcionario en retiro Muñoz Muñoz, quien levantó un plano del sitio del suceso, sino que también se tuvo noticia y se pudo apreciar el lugar en que se desarrolló la dinámica de los hechos por las personas involucradas, ya que la información allegada por la prueba de cargo, en especial, por los testigos civiles JVH, EVL y el testigo protegido 1, fue armónica y consistente en el tiempo en hacer ver que los hechos se fueron desarrollando en un continuo temporal que se desplegó, entre discusiones y persecuciones, entre el puente peatonal que atraviesa una acequia situado en un sitio eriazo que se emplaza al terminar el Pasaje Diez, límite de la población Óscar Bonilla, por el oriente, y la calle Rabanal, hallándose unos metros más al sur de la referida arteria, la calle Padre Hurtado.

Enseguida, establecido lo anterior, corresponde analizar si los antecedentes probatorios fueron suficientes para acreditar el presupuesto material que sigue en la descripción de los hechos materia de la acusación, a saber, que "...la víctima Roberto David Vergara Toloza de 37 años, se encontraba en el sector de la Población Oscar Bonilla, comuna de Rancagua...".

Pues bien, la presencia del ofendido en el lugar no pudo ser materia de controversia, básicamente porque resultó ser un hecho de la causa, un presupuesto fáctico indiscutible toda vez que la identidad del sujeto que fue herido y muerto resultó confirmada por su padre, y por el personal policial que acudió al sitio del suceso, en especial, mediante los dichos de la sargento Elsa Núñez, funcionaria que fue quien primero atendió e interactuó con el herido, señalando que éste se trataba de Roberto Vergara Tolosa y que lo había encontrado tendido despalda en el piso herido de bala en la calle Rabanal, colindante entre la Población Óscar Bonilla y la población La Granja. Cuestión que desde ya confirmó su presencia en el lugar, tal como se describe en los cargos fiscales.

A su turno, la identidad de la víctima encontrada en dicha ubicación fue corroborada por el funcionario Muñoz, quien fotografió el brazalete identificador del occiso que portaba en el servicio de urgencia del hospital regional y la cédula de identidad del citado, que fue fijada por ambos lados. A su turno, el funcionario Rojas reprodujo los dichos del testigo protegido MC, quien dio cuenta que la persona fallecida y encontrada en el lugar se trataba de su amigo, el boxeador, Roberto Vergara, con quien se reunía a consumir droga en un domicilio. A su turno, el tanatólogo Nicolás Villagra González, quien que informó la autopsia que realizó en su oportunidad el fallecido forense del SML hecha Juan Villagrán García, dio a conocer que tuvo por objeto la pericia del cadáver de Roberto Vergara Tolosa de 37 años, tal como se indicó en la acusación fiscal. La identidad en comentó fue refrendada, también, por el respectivo certificado de defunción del ofendido.

En síntesis, bajo la mirada de esta sala, no cupo duda que resultó probado, que Roberto Vergara Tolosa, la madrugada del día 16 de abril de 2018, se encontraba en el lugar de ocurrencia del injusto, en compañía de otras personas, cuyas voces fueron escuchadas por los testigos civiles de oídas, JVH y EVL, declarantes armónicos en cuanto a su existencia y el sexo de las personas a quienes oyeron, y cuyas identidades, al menos dos de ellas, pudieron ser determinadas, especialmente en el caso del imputado y de la mujer, por el reporte de Elsa Núñez, por los dichos del testigo protegido 1, quien señaló que al otro día supo

que la mujer que había escuchado era Julie, y por el aserto de oídas del funcionario Rojas, quien incorporó los dichos del testigo de identidad reservada MC, el amigo del occiso, quien comentó que se hablaba en la población que esa noche su amigo, el boxeador, había tenido una discusión con Julie, su hijo Johan y Johny, dándose a conocer, de este modo, los nombres o apodos de la voz femenina y de una de las voces masculinas que todos los declarantes de oídas afirmaron haber escuchado.

Pues bien, determinado lo anterior, y continuando con el examen de los cargos imputados en la acusación, es dable analizar si las probanzas fueron suficientes para asentar la premisa fáctica que sigue en la relación de hechos, a saber, que el ofendido, Roberto Vergara Tolosa, sostuvo una discusión con el hechor, quien procedió a golpearlo en la cara, para posteriormente, premunido de un arma de fuego, dispararle en la región abdominal, provocando su muerte en virtud de un hemoperitoneo que le produjo una anemia aguda.

Al tratarse, en efecto, de una premisa compuesta por al menos tres eventos relevantes, esta sala fue del parecer de examinar el presupuesto en el orden en el que fue consignado, comenzando, el análisis, entonces, con la eventual discusión que fue mencionada, altercado que se habría producido entre el ofendido y el hechor.

Lo primero que debe tenerse en cuenta es que, a partir de los reportes concordantes de los testigos de oídas JVH y EVL, esta sala tuvo noticia y pudo colegir que, en la especie, el hecho fue primeramente advertido por ellos al escuchar algunos disparos, desde lejos, para luego oír gritos, intervenciones verbales a viva voz tanto de una mujer, como de un hombre, que se dirigían a un tercer sujeto con gruesos improperios, mientras que éste les pedía que lo dejaran. Mencionaron haber escuchado que las personas corrían, es decir, se desplazaban de un lado a otro. EVL indicó que se oía una especie de discusión que se producía como de cuadra a cuadra, con insultos e improperios, personas arrancaban, hizo ver que los pasos se oían fuerte en la madrugada. Tal fue el contexto de base que advirtieron padre e hija desde el interior de su domicilio. Y estos reportes fueron refrendados por los testigos de oídas que los reprodujeron a grandes rasgos durante el juicio, a saber, el sargento Rojas y el funcionario Mora.

De modo tal que esta sala pudo colegir, más allá de la razonabilidad de la duda, que la dinámica de la agresión se desplegó a lo largo de un continuo que no debe haberse prolongado

más de una hora, considerando la hora aproximada en que los testigos reservados y protegido señalaron haber escuchado los primeros disparos, entre 3:00 y 3:30 horas, y la hora en que la sargento Núñez señaló haber recibido la alerta y acudido al lugar, alrededor de las 3:55 horas. Y que, durante este lapso, el ofendido se vio envuelto en una discusión en la que era acosado a viva voz por una mujer y un hombre, quienes lo insultaban y perseguían. Esto es, no solo por una persona, como refiere la acusación fiscal, sino que al menos por dos personas.

Enseguida, cabe analizar que la relación de hechos señala que la persona con quien discutía procedió a golpearlo en la cara.

Para ello, este estrado contó con el mérito de la prueba testimonial que permitieron comprobar que Roberto fue objeto de fuertes golpes en su rostro. La carabinero Núñez dio cuenta desde un principio que la persona que estaba tendida en el suelo presentaba sangre en su cara y una herida de bala abdominal. Sus dichos fueron refrendados por el funcionario Mora, quien señaló que Núñez le había comentado que el herido se encontraba con sangre en su cara. Los reportes citados fueron corroborados, a su turno, por el funcionario Muñoz, quien acudió al servicio de urgencia y fijó el cuerpo del occiso. La imagen 30 contenida en la letra b) de los otros medios de prueba, fue descrita por el profesional señalando que se trataba de una vista del rostro del occiso con una lesión en la boca y una fractura en la nariz. Dichas lesiones fueron ratificadas, a su vez, por el perito forense que dio cuenta de la autopsia realizada por el Dr. Villagrán al cuerpo del occiso, mencionando precisamente las mismas lesiones. Además, ambos profesionales fueron concordantes en señalar que el cadáver no presentaba heridas de defensa.

Luego, acreditadas las lesiones en la cara y habiéndose establecido que el ofendido estaba siendo acosado, perseguido e insultado por un hombre y una mujer, cobra relevancia la versión del testigo protegido 1, quien señaló haber visto a un hombre y una mujer en el puente y que éste portaba un arma de fuego.

De modo que, sobre la base de este escenario, para esta magistratura pudo ser posible inferir que la persona que ocasionó las lesiones que mantenía el perjudicado por golpes en su cara, concordantes con la fractura del hueso nasal, debieron haber sido realizadas por el sujeto masculino, quien además portaba un elemento propicio para afectar la nariz de la forma en que se hizo.

A su vez, también resultó probado y no controvertido la circunstancia de que el sujeto que se encontraba con la mujer en el lugar, se encontraba provisto de un arma de fuego con la cual disparó e hirió a Roberto.

Todos los testigos civiles, tanto los de oídas, como el testigo protegido 1, hablaron de haberse producidos disparos, siendo armónicos y coherentes en este punto. De modo tal que en la escena se produjeron más de una tanda de disparos.

Enseguida, si bien el testigo protegido 1 se contradijo en estrados en ese punto, a saber, si había visto o no al sujeto que estaba con la mujer disparar el arma en contra del ofendido (si lo vio disparar o si sólo lo vio con el arma en su poder después de oír el disparo), lo cierto es que esta magistratura, considerándolo como testigo de cargo hostil, prefirió la información que ingresó de su propia declaración policial y que era concordante con las respuestas que aportó, primeramente el fiscal del caso, por las argumentaciones que ya fueron desplegadas en el apartado sexto del presente fallo. De modo tal que se consideró que el declarante observó el momento en que este sujeto, provisto del arma, disparaba desde el puente en contra de la víctima, en especial porque coinciden con lo que la víctima le dijo a la carabinero Núñez.

A su turno, la herida de muerte fue comentada por todos los policías, en particular la sargento Núñez y el funcionario Muñoz. También se apreció en fotografías y fue latamente descrita por el forense que reprodujo el informe de autopsia que realizare el fallecido Dr. Villagrán.

Además, se supo que fue recuperada la bala del cuerpo del occiso, alojada en uno de los huesos de la cadera, iliaco. Y que correspondía a un proyectil real, calibre.38 que podía haber sido disparado de un arma de fuego tipo pistola.

La causa de muerte fue relatada por el forense, explicada respecto de la dinámica de la herida, y el órgano vital lesionado, la arteria iliaca, que ocasionó un hemoperitoneo que le produjo una anemia aguda, tal como señaló la acusación fiscal.

El hecho mismo de la muerte fue mencionado por los policías, por los testigos que supieron al día siguiente el desenlace por los cometarios en la población, por el perito forense, por el padre de Roberto y por el certificado de defunción expedido por el SRCI.

DÉCIMO: Hecho Punible Acreditado. Valorados los medios de prueba del modo expresado en el motivo pertinente y apreciados por este estrado de conformidad a lo establecido en el artículo 297 del Código Procesal Penal, sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, esta magistratura formó convicción, más allá de toda duda razonable, respecto del hecho que sigue:

El día 16 de abril de 2018, aproximadamente las 03.00 horas, en circunstancias que Roberto David Vergara Toloza, se encontraba en el sector de la Población Oscar Bonilla, comuna de Rancagua, fue agredido en la cara por un sujeto con quien mantenía una discusión y, posteriormente, éste, premunido de un arma de fuego le al cuerpo, lesionándolo en la región abdominal y ocasionándole la muerte.

UNDÉCIMO: Calificación Jurídica. El presupuesto fáctico descrito en la proposición anterior configuró para la unanimidad de este estrado el **delito de homicidio simple**, injusto penal previsto y sancionado en el artículo 391 n°2 del Código Penal, en grado de desarrollo **consumado**, de conformidad con lo establecido en el artículo 7 del mismo cuerpo legal.

Ello, por cuanto estos jueces pudieron constatar la efectiva ocurrencia de un presupuesto fáctico que satisfizo todos y cada uno de los requisitos del tipo penal propuesto por el persecutor, toda vez que logró asentarse -superando el estándar legal de prueba- que Roberto Vergara Tolosa encontró la muerte en la calle Rabanal por la acción de un individuo conocido que le disparó al cuerpo con un arma de fuego, la que, finalmente le ocasionó la muerte.

En efecto, el tipo penal del delito en estudio simplemente exige, para ser configurado, que un sujeto mate a otro cualquiera, apartándose con ello de las figuras del parricidio y femicidio contempladas en el artículo 390 del código punitivo. Además, se exige que ejecute el hecho sin haber actuado bajo las circunstancias calificantes plasmadas en el número 1 del artículo 391 del citado código. Todo esto fue satisfecha en la especie.

Luego, respecto del sujeto pasivo del injusto, resultó probado que se trató de un hombre de 37 años, Roberto Vergara Tolosa, tal como dio cuanta la imagen respectiva por medio de la cual se fijó su cédula de identidad en la sala mortuoria del servicio de

urgencia del hospital regional. Corroboró la identidad del sujeto fallecido, la información aportada por el médico legista Nicolás Villagra, al expresar la identidad del cadáver del informe del que se refirió, coincidiendo plenamente con el antecedente aportado por el documento de identificación.

Asimismo, se acreditó que el ofendido era conocido del acusado, del sector donde frecuentaba la compra de droga para su consumo personal, tal como se dedujo de los dichos del padre, pudiendo de este modo colegirse que víctima y victimario solo eran sujetos conocidos relacionados por relaciones comerciales.

En cuanto a la conducta homicida que desplegó el hechor, tal como se analizó, se logró establecer que el agente, después de realizar un par de rondas de disparos por las calles de la población, persiguiendo y hostigando al perjudicado en compañía de una mujer, y de haber golpeado su cara en algún momento con el objeto contuso que portaba, una vez estuvo situado en el puente peatonal que da casi a calle Padre Hurtado, siguió a la víctima mientras le disparaba, hiriéndolo en la parte frontal del cuerpo, a la altura de su abdomen.

Continuando con el estudio del caso, cabe hacer mención en cuanto a la relación de causalidad que debe mediar entre la lesión producida en el cuerpo del ofendido y la muerte que sufrió como resultado.

Bajo la perspectiva de este estrado, este vínculo pudo ser sobradamente descrito y acreditado con la ilustración del médico legista que informó la autopsia realizada por el forense Villagrán. Una bala que ingresa y atraviesa la pared abdominal y lastima especialmente la arteria iliaca, alojándose en el hueso de la pelvis. Esta lesión origina la perdida de sangre acumulada en la cavidad y la muerte por anemia aguda.

Acerca del hecho mismo de la muerte, tal como ya se dijo, fue acreditada por los policías, por los testigos civiles, por el médico, por el certificado de defunción.

Además, consideró este tribunal acreditado que el agente obró con dolo directo. Ya que accionó directamente en contra del ofendido, primero golpeándolo en la cara, persiguiéndolo, insultándolo, hasta que finalmente, después de haberle disparado a lo menos en dos oportunidades, finalmente desde el puente lo siguió y le disparó hasta que cumplió su objetivo

Demás está decir que el ilícito fue consumado ya que, al tratarse el delito de homicidio de un delito de resultado, una vez que éste se produce, es decir, que muere el sujeto pasivo, entonces se perfecciona el ilícito.

DUODÉCIMO: Participación. Pues bien, pudiéndose haber asentado el hecho típico y su calificación jurídica, corresponde iniciar el análisis acerca de la participación que le fue atribuida al acusado de marras.

A su respecto, la labor de su defensa penal fue activa, contravirtiendo desde un inicio la autoría de su defendido, enarbolando, primeramente, una serie de premisas fácticas alternativas, diversas posibilidades, haciendo ver que muchas pueden ser las personas con el nombre de Johny que habiten en la población Óscar Bonilla, o que se supo en forma posterior que el supuesto hechor habría estado en el lugar de ocurrencia junto a una mujer y su hijo, de nombre Johan, que la investigación fue precaria, que no se intentó aclarar realmente el apodo del supuesto autor, ni una eventual coparticipación de la mujer de quien se tenía también antecedentes, que, en fin, que la policía obró en contra de su defendido preso de la tan conocida visión de túnel que, a veces, suele cegar la labor investigativa de cara a la determinación de un culpable para un delito. Enseguida, adujo que la información contribuida por las probanzas de cargo no sería suficiente para conseguir el estándar de prueba.

Y lo cierto es que, tal como se dio a conocer al momento de comunicar el tenor del veredicto de esta sala, este estrado formó convicción, más allá de la razonabilidad de la duda, acerca de la efectiva participación de John Padilla Padilla, como autor de la muerte de Roberto Vergara Tolosa.

De modo tal que lo que corresponde explicar, en esta parte de la sentencia, es cómo se consiguió, de qué modo se razonó y examinó la prueba de cargo para superar el baremo probatorio, escenario que la defensa penal del acusado afirmó no se alcanzaría.

Cabe tener presente, en forma previa, que las alegaciones vertidas por el profesional tendientes a restar credibilidad o cuestionar derechamente la fiabilidad de algunos de los testigos de cargo, como el testigo protegido 1 o los funcionarios de carabineros Elsa Núñez y a Carlos Rojas, ya fueron abordadas, razonadas y desestimadas en el motivo sexto del presente fallo.

Razón por la cual sus dichos y la información contribuida por ellos será, sin duda, considerada en este apartado del estudio.

Dicho lo anterior, comencemos.

De conformidad con el tenor de parte de la información de la prueba testimonial de cargo, la primera información que la policía tuvo y manejó acerca de un posible autor del hecho, consistió en el reporte de Elsa Núñez, sargento que acudió ante la alerta de Cenco y dio con el herido tendido en el suelo pidiendo ayuda, en el lugar que ya fue determinado y que todos conocemos. La citada testigo, informó en estrados que al preguntarle quién le había causado las heridas, el ofendido le señaló que Johny de la Óscar Bonilla.

Tal como ya se viniera señalando, el antecedente citado fue corroborado por los dos policías de la SIP que llegaron al lugar por orden del fiscal de turno para realizar las primeras diligencias de investigación, quienes señalaron, en forma concordante, que Núñez, quien se encontraba a cargo del resguardo del sitio del suceso, al momento de entrevistarse con ellos, evento que es necesario por protocolo, recibieron de ella exactamente la misma información, y la reprodujeron en estrados.

Así, este estrado contó con una testigo directa que recibió el antecedente de primera fuente, de boca del propio herido, y que además fue corroborada por dos deponentes de oídas que conversaron con ella el mismo día del injusto, alrededor de las 7:00 de la mañana, a saber, los funcionarios Rojas y Mora. En opinión de este estrado, la circunstancia referida da fuerza de verosimilitud a la información obtenida por Núñez, toda vez que puso de manifiesto su continuidad a través del tiempo. Vale decir, en el sitio del suceso, momentos después a sus colegas de la sección de carabineros respectiva, antecedente que fue consignado en su propia declaración adjunta al parte, tanto fue así, que la defensa penal siempre estuvo al tanto de ella.

Consideró este estrado que la versión relatada por Núñez es creíble por las razones que se aportaron en su oportunidad. El tribunal no apreció sesgo en ella o animadversión en contra del acusado. Simplemente recibió una información como funcionario de turno de patrullaje en la población y la traspasó a quiénes correspondía realizar labores investigativas. Tanto fue así, que la propia defensa penal del acusado no alegó en ella visión de túnel, sino que intentó despejar o eliminar la verbalización del nombre de su representado de parte del ofendido, a través del único mecanismo

que le quedaba, restar credibilidad a la posibilidad de que éste pudiere haber estado en condiciones de aportar ese dato. Señaló que estaba herido y alcoholizado. A decir verdad, este escenario ya fue analizado en el motivo sexto del presente fallo, instante en que el tribunal desplegó largamente los fundamentos por los cuales lo consideró perfectamente posible. Teniéndolos por reproducidos en este momento a fin de evitar alejarse demasiado de la presente línea argumentativa.

Ahora bien, el antecedente apareció. El herido señaló que el autor de sus heridas fue "Johnny, de la Óscar Bonilla". Y existió consenso en ello, en que se trató de la primera información con la cual el personal de la SIP, a cargo del sargento Rojas, comenzó a trabajar para determinar la participación en el injusto. Asimismo, este estrado tuvo noticia que ya alrededor de las 7:30 horas, el personal concurrió hasta el domicilio de Johnny Padilla Padilla, buscándolo, conversando con el padre del acusado, sin hallarlo en el lugar. Circunstancia que pone de manifiesto que los carabineros, al recibir la información, pensaron de inmediato que el herido hablaba de John Padilla Padilla, un sujeto conocido por ellos de esa misma población, y decidieron ponerse en acción y acudir a su domicilio en su busca.

A decir verdad, a juicio de esta sala y en concordancia con la defensa penal del acusado, puede ser que el obrar de carabineros pudiere apreciarse, en un principio, sin una reflexión profunda, como una actuación realizada bajo el eslogan de visión de túnel. Sin embargo, si se adentra en la dinámica de lo sucedido, la visión puede cambiar.

Analicemos, los citados tenían el dato que les fue aportado, conocían perfectamente la población Óscar Bonilla y a las personas que son peligrosas o delinquen con habitualidad en ella, conocían a un tal Johnny de esa población y, encontrándose bajo una hipótesis de flagrancia, parece imposible no pedirles que concurrieran hasta el domicilio del sospechoso. Ésa es la labor que les está encomendada por el ordenamiento jurídico.

Situémonos en el mismo escenario, pero con otro sospechoso y por otro delito. Y dejemos correr la imaginación. Pensemos que los policías no toman en cuenta la información que se les da. Un nombre de pila y una población determinada a la que pertenece el sujeto. Y sabiendo la identidad de la persona a quien puede corresponder ese dato no concurren. Y después se sabe que, en efecto, se trataba de la persona, que estaba en ese momento, por ejemplo, haciendo

desaparecer evidencia de interés criminalística, tras lo cual huye y desaparece de su domicilio. Acaso no cabe preguntarse por qué los carabineros no hicieron su trabajo. Porque si el sujeto era inocente, en la medida que reciba un tratamiento adecuado conforme a derecho y se respeten sus garantías al momento de ser buscado y entrevistado, esta sala no ve inconveniente en que se realice la actuación.

Lo que ocurrió en el caso concreto es que la SIP abandonó una línea de investigación para poder dar con todos los posibles involucrados. La prueba documental de descargo ofrecida dio cuenta de ello. Porque al menos resultó acreditado que en el lugar había dos personas hostigando, insultando e interactuando con Roberto. Un hombre y una mujer. Y esa mujer podría haber tenido coautoría en el injusto. Tal vez el tiempo de pandemia con sus limitaciones haya podido tener injerencia en ello. La sala realmente lo desconoce. Y el punto es que esta situación puede producir la impresión que en el caso concreto los carabineros actuaron cegados por sus conocimientos previos en contra del acusado. Sin embargo, la información que les brindó Núñez, para ellos, se trató de un antecedente real y concreto que pudieron ligar con un sujeto al que conocían por sus labores y que habitaba la población en la que ellos regularmente hacen investigación. Dejemos al fiscal del caso la corrección del procedimiento. El fiscal es el profesional que está a cargo de la investigación, que debe guiarla, advertir vicios, corregirlos. Que debe hacerse cargo de las cosas que parecen ser otras.

Lo cierto es que durante el tiempo que medió entre la aparición del nombre del acusado y su detención, Julieta Ibacache fue encontrada pero jamás concurrió a prestar declaración. Y en el interín, apareció en empadronamientos posteriores, lo que ya da cuenta que no hubo visión de túnel, porque se continuaba con estas diligencias, apareció el testigo protegido 1, quien, en esa oportunidad, ubicó directamente en el lugar a Johny Padilla, señalando que lo había visto a éste disparar contra una persona que corría y se entró a su casa para dejar de ver. La defensa penal intentó restar fuerza de credibilidad al testigo, enarboló que, por alguna razón, éste intentaba culpar a su defendido, habló de bandas de droga, del tiempo que demoró en aparecer, tres meses después del hecho punible, cuestionó su anonimato para cubrir sus reales motivaciones para comparecer. Sin embargo, lo cierto es que nada de esto fue acreditado por el profesional. Tampoco introdujo antecedentes que alcanzaran para generar en la sala una duda razonable bajo esta premisa. De modo tal que fue descartada.

De modo tal que irrumpe durante la investigación este testigo presencial, que corroboró al personal sus supuestos acerca de la identidad de la persona del autor. El testigo señaló que ubicaba a Johny y Julie de la población. Identificó a la mujer que estaba con él por su nombre. Señaló que solo vio a estas dos personas y al sujeto que resultó muerto. Lo que coincidió con el número y sexo de las voces que oyeron JVH y EVL, de un hombre y una mujer. Y, si bien sus dichos no obstan a que eventualmente pudiere haber habido otra persona más con los citados, como se tuvo noticia a partir de la información que fue ingresada a juicio por los funcionarios Rojas y Mora respecto del testigo MC, que por cierto no compareció a juicio a declarar, en el sentido indicado, a saber, Johny, Julie y su hijo Johan, lo cierto es que en definitiva dicho dato no pasó de ser un antecedente que perdió contundencia al no haber sido reforzado o justificado con otra prueba. Absolutamente nada.

Pues bien, continuando con el hilo de argumentación, es cierto que el testigo protegido 1 presentó inconsistencias en sus dichos, precisamente en la parte en que podía involucrar directamente a Padilla como autor de los disparos que ocasionaron la muerte del ofendido. Primero dijo al fiscal que vio a Johny dispararle desde el puente. Después contestó a la defensa penal que no lo vio disparar, solo estar en el lugar con un arma de fuego en su poder luego de los disparos. Sin embargo, tal como fue valorado por este tribunal en la oportunidad pertinente, el declarante impresionó como un testigo de cargo hostil, que fue conteste en todo el resto de la información que aportó con la demás prueba de cargo, pero que fue reacio a especificar y aclarar solamente en estrados, bajo la presencia virtual del acusado, teniéndosele por retractado en esa parte de sus dichos, en la que podía traerles represalias, por las razones que ya fueron comentadas.

Entonces, bajo la mirada de esta sala, su reporte corroboró la identidad de la persona del autor, porque desde el inicio se conocía quién era en realidad. Por medio de su versión, unido a la información de Núñez como testigo directa, corroborada por sus dos declarantes de oídas, es que Padilla pudo ser situado en el lugar con un arma de fuego y disparar a Roberto Vergara Tolosa.

Y si bien la defensa penal del acusado adujo que la dinámica o secuencia fáctica descrita por este declarante no era compatible con una entrada de proyectil por la parte de adelante del cuerpo, en el entendido que se dijo que Roberto corrió y el hechor le habría disparado por detrás, lo cierto es que esta conclusión no fue abalada por ningún experto. El escenario era dinámico, el

sujeto iba corriendo, pudo haber mirado hacia atrás en algún momento, o bien pudo una bala rebotar en alguna estructura y desvaírse alcanzándolo de la forma en que ingresó el proyectil. De modo tal que también pudo desestimarse dicha alegación.

Por lo demás, el aserto ofrecido por el padre de Roberto aportó el contexto que también permitió vincular a Johny con los hechos. El fallecido había cambiado sus hábitos, en ese momento estaba consumiendo droga, la que era adquirida en la Población Óscar Bonilla, con personas con las que interactuaba y compartía. El padre señaló que su hijo jamás les habló de esas personas, que no quería que supieran, pero que los defendía, les decía que necesitaban ayuda y que, alguna oportunidad alcanzó a escucharle el nombre de Johny, al tiempo que su hijo le indicó que era bueno. Y, compartiendo este estrado la apreciación de la defensa penal del acusado, Bajo la mirada de esta sala, el citado carecía de razones para faltar a la verdad y se mostró bastante objetivo al momento de proferir la información que aportó en estrados.

Por las razones nates esgrimidas es que esta magistratura formó convicción, más allá de la duda razonable, en que John Padilla Padilla, la madrugada del día 16 de abril de 2018, le quitó la vida a Roberto Vergara Tolosa, tras dispararle en el abdomen con un arma de fuego.

DECIMOTERCERO: Consideraciones a los Alegatos de Cierre.

Respecto de las alegaciones formuladas por los intervinientes en sus respectivos alegatos de clausura, esta sala comparte en términos generales sus conclusiones en cuanto a que el mérito de la prueba de cargo fue suficiente para dar por establecido tanto el hecho punible descrito en la acusación fiscal, así como también la participación del acusado, todo ello, de la forma en que fue argumentado en el cuerpo de la presente sentencia.

Se hace presente que las alegaciones vertidas por la defensa penal de Padilla relacionadas con la falta de credibilidad de algunos declarantes y la presencia de la duda razonable fueron tratadas durante el examen de los hechos, y sus consideraciones se tendrán por reproducidas en esta oportunidad.

DECIMOCUARTO: Audiencia Especial de Determinación de Pena.

Tras darse a conocer el veredicto condenatorio en contra del acusado, el fiscal del caso relevó que en la especie no existen circunstancias modificatorias de responsabilidad penal de analizar. Enseguida, incorporó el extracto de filiación y antecedentes que

dio cuenta de la existencia de varias condenas por diversos delitos. Además, señaló que desde ya se opone a un eventual reconocimiento de la circunstancia atenuante de responsabilidad de colaboración sustancial con el esclarecimiento de los hechos. Fundamentó su posición haciendo ver que se imputado siempre desconoció los hechos. Finalmente, indicó que pudiendo el tribunal recorrer toda la extensión de la pena para determinar la sanción, solicitó se imponga a Padilla quince años de presidio mayor en grado medio, además de las penas accesorias legales y costas.

A su turno, la defensa penal del acusado instó a la sala a condenar a su representado a la pena de diez años y un día de presidio mayor en su grado medio, sin pena sustitutiva por cuanto no cumple con los requisitos para ser acreedor de alguna de las contenidas en la ley que las establece y regula.

DECIMOQUINTO: Quantum de la Pena. A fin de determinar el quantum de la sanción que se impondrá al acusado, cabe tener presente que el delito de homicidio simple se encuentra previsto y sancionado en el artículo 391 número 2 del código punitivo, con la pena de presidio mayor en su grado medio, vale decir, de diez años y un día a quince años.

Luego, atendido que el acusado carece de circunstancias modificatorias de responsabilidad penal que considerar, esta sala, por aplicación de lo establecido en el artículo 68 del Código Penal, se encuentra facultada para imponer al ahora sentenciado una pena pudiendo recorrer toda su extensión, razón por la cual, estimando este estrado que en la especie no fueron acreditadas otras circunstancias de hecho que permitan a este estrado colegir que con la muerte de la víctima se produjo una mayor extensión del mal ocasionado por el delito y, considerando también este estrado que no puede tener la misma condena aquel imputado que cuenta con una circunstancia atenuante de responsabilidad penal, en el entendido que para determinar el quantum, su sanción debiera partir en la parte inferior del grado mínimo tratándose de una pena compuesta, que la de un acusado que carece absolutamente de ellas, como es la situación de Padilla, toda vez que el tribunal puede para determinar recorrer toda la extensión de la pena, debiendo partir desde la parte inferior del grado y sin tener antecedentes para aumentar la sanción de conformidad con el tenor artículo 69 del Código Penal, entonces, a fin de impedir que se imponga una condena desajustada a derecho, es que esta sala impondrá al acusado la pena de once años de presidio menor en su grado medio.

La condena determinada deberá ser cumplida en forma efectiva por el sentenciado, atendido que no cumple con los requisitos establecidos por la Ley 18.216 para cumplir la sanción a través de una pena alternativa. Sin embargo, deberá servir de abono en dicho cumplimiento el tiempo por el Padilla se mantuvo privado de libertad con ocasión de esta causa, contados desde el día de su detención, el 2 de mayo de 2019 hasta la fecha, arrojando un total de novecientos setenta y siete (977) días.

DECIMOSEXTO: Costas. Considerando la extensión de la privación de libertad del ahora sentenciado sujeto a la medida cautelar de prisión preventiva, lo que permite colegir que no ha desarrollado una actividad lucrativa, en virtud de lo establecido en el artículo 600 del Código Orgánico de Tribunales, se procederá a eximir al acusado del pago de las costas del presente juicio.

Por estas consideraciones y visto además lo dispuesto en los artículos 1, 14 N°1, 11 n°6, 15 N°1, 28, 51, 67, 69 y 391 N°2 del Código Penal; artículos 47, 295, 296, 297, 340, 341, 342, 344, 346 del Código Procesal Penal, **se declara:**

I.- Se condena a **John Andrés Padilla Padilla**, ya individualizado en audiencia, a cumplir la **pena de once (11) años de presidio mayor en su grado medio**, además de las penas accesorias legales de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, por su responsabilidad como **autor del delito consumado de homicidio simple**, cometido en esta jurisdicción el día 16 de abril de 2018, respecto de Roberto Vergara Tolosa.

II.- La condena impuesta al sentenciado deberá ser cumplida en forma efectiva debiendo servirle de abono el tiempo por el cual el condenado se mantuvo privado de libertad por esta causa, sujeto a la medida cautelar de prisión preventiva, correspondiente al período comprendido entre el 2 de mayo de 2019 hasta la fecha del presente fallo, arrojando un total de novecientos setenta y siete (977) días, a los cuales deberá sumarse el lapso que medie entre esta fecha y el día en que el presente fallo se encuentre ejecutoriado.

III.- Se exime del pago de las costas de la causa al ahora sentenciado.

Ejecutoriado que sea el presente fallo, ofíciase a los organismos que corresponda a fin de hacer cumplir lo resuelto y,

remítase los antecedentes necesarios al Juez de Garantía de la causa para la ejecución de la pena, poniéndose en dicha oportunidad al sentenciado a su disposición para los efectos del cumplimiento de la pena.

Devuélvase la prueba documental allegada por los intervinientes.

Regístrese y, en su oportunidad, archívese.

Sentencia pronunciada por el Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Rancagua, sala integrada por los jueces Raúl Baldomino Díaz, María Esperanza Franichevic Pedrals y Gloria Calvo Godoy.